

ra-
Pe-
as,
es,
le-

áfi-
jor
en-
ará
sus
m-
sus
ra-
no
res,
nos
sti-
do
co-
fia

S
S

TA
A

A.

O
71



*Rosita
Moreno*

cinegramas

Ayuntamiento de Madrid



Rostros

Ketty
Gallian

Gretrude
Michael

Carole
Lombard

Ayuntamiento de Madrid

cinegramas

REVISTA
SEMANAL

DIRECTOR: A. VALERO DE BERNABÉ

Año I.—Núm. 13.—Madrid, 9 de Diciembre de 1934



Lupita Tovar en un momento escénico de la producción nacional «Vidas rotas», cuyo rodaje finalizó Eusebio Fernández Ardavín para la gran distribuidora Incandescente, S. A.

Los nuevos valores del cine español

Los que hemos seguido paso a paso las evoluciones del cine español—hablo de quince años acá, única fecha que me es dado alcanzar—, no podemos por menos de establecer un parangón y analizar, siquiera sea someramente, las características del movimiento operado en la industria cinematográfica española a través de los años, en lo que respecta a actores y directores. Para apreciar en sus proporciones justas la perfección de nuestro cine, ya convertido, según parece, en realidad sonriente, no hay sino traer a estos días los films de aquella época; comparar a los actores de hoy con los de antaño; recordar las primeras obras de los directores, que ahora las han dado estimables. Con un momento para buscar en los recuerdos empolvados por los años y algo de memoria, pueden conseguirse resultados muy interesantes. Y entre ellos, éste: que como en toda obra artística, en el cine no es posible improvisar; que necesita un aprendizaje, una preparación.

Y eso hicieron durante muchos años los directores que hoy brillan: prepararse ensayando en aquellos films para las cintas de hoy. Por eso ha de pecar de ligero — y es grave pecado la ligereza — el que se atreva a lanzar un juicio definitivo sobre un artista teniendo ante los ojos su primera obra. No. Hay que mirarla como ensayo, como tanteo, como estallido brusco de un temperamento que pugna por manifestarse, jamás como expresión máxima del artista. Es un fruto verde que brota empujado por la savia que lo fecunda, y en el que no pueden apreciarse aún todas sus bondades. Su gusto amargo puede, al llegar con el otoño la madu-



Rosita Díaz en una escena de «La Dolorosa», adaptación cinematográfica de la célebre zarzuela del maestro Serrano, y que será presentada en breve en la pantalla madrileña



Irene López Heredia realiza en la gran producción de Fernández Delgado «Dos hombres y una mujer» una admirable interpretación, que responde a su brillante historial escénico

rez—también el artista da en la estación dorada de su vida las mejores obras—, convertirse en excelente. Digo esto, y no es menester que me esfuerce mucho en fijarlo, a propósito del desdén, del odio incontenido, del rencor sordo con que casi la totalidad del elemento cinematográfico de producción—hay excepciones—acoge en España la llegada de un nuevo valor joven a nuestra industria. Llega—sea actor, autor o director—repleto de ilusiones, ansioso de fama, con todo un mundo de triunfos, soñados a lo largo de infinitas noches, bulléndole en el cerebro, y si no alcanza en sus primeros pasos el éxito que todos le exigen, muy superior siempre a la capacidad de su arte en embrión, ha de gustar, como nuestro señor Don Quijote, la dureza de la madre tierra, cayendo desde lo alto del castillo de sus ensueños a la sima obscura de la desesperanza. Y es tan rudo el golpe, tan doloroso—¿quiénes, de los que luchamos, no ha pasado por estos trances de amargura infinita?—, que muchas veces, temiendo más a las burlas que confiando en su propia voluntad, abandona el campo, vencido—vencido se cree él—, al librar su primera batalla contra el desdén, la envidia y la soberbia, gigantes temibles que, en realidad, son molinos. Y no saben darse cuenta los mismos que le zahieren de que no están lejanos los días del fracaso propio, cuando, encorvados bajo su peso, ellos también caminaban con temor. Todos hemos sufrido del mismo dolor y hemos recibido la misma herida. ¿Por qué, pues, hacernos insensibles? Yo recuerdo, por ejemplo, la primera obra



«Alady», el personalísimo artista, en una divertida escena de «El tren de las 3,47», producción nacional que Exclusivas Huet presentará muy pronto en Madrid

cinematográfica de un director joven que hoy ha dado a nuestro cine una película magnífica, bajo su aspecto de realización, claro es: *El agua en el suelo*. Eusebio Fernández Ardavin, auténtico valor joven—nunca me cansaré de repetirlo—, hizo un argumento de su hermano Luis, el poeta de *La dama del armiño*. Se llamaba *El reloj del anticuario*, y era un film endeble, vago, gris, vacilante, en el que su realizador apuntaba casi siempre con acierto, pero resolvía con torpeza.

Era temerario juzgarle a través de aquella obra, que no era sino, como antes dije, el estallido brusco de un temperamento artístico que surgía. Pero algunos le juzgaron—¿verdad, Eusebio?—sintiéndose profetas y aun capaces de alterar con sus sentencias el destino de las criaturas; le fulminaron con sus censuras a la par que lanzaban rotundos: «No será nunca nada.»

Gaztambide también dijo a Gayarre, cuando el luego famoso cantante navarro le solicitó una plaza en su Compañía: «¿Y tú quieres ser tenor? ¡Ni para corista vales!»

Hoy, Eusebio Fernández Ardavin ha demostrado que sabe, puede y debe hacer cine.

Como este ejemplo podría citar más. Florián Rey, con *La chavala*; Fernando Delgado, con *Los granujas*, y muchos otros.

Por todos ellos, hemos de venir al resultado, ya repetido en este artículo y defendido por mí



Eusebio Fernández Ardavin, el joven y experto director, cuya competencia le coloca en primer plano, junto a los más destacados directores actuales

en más de una ocasión, de que el cine español necesita artistas jóvenes que le inyecten nuevos valores artísticos. Ha de darles oportunidades el capital y confiar en ellos, pues saliendo airoso de la primera prueba, con sólo lograr una obra discreta puede esperarse mucho de su talento y su capacidad.

Enmudezcan los cuervos agoreros de café. Bajen de sus mármoles, convertidos en mesas de disección a éste o al otro, y esperen. Los artistas que están por surgir—actores, autores y directores—son los que traerán, no lo duden, para la industria cinematográfica española la aurora deslumbrante de un porvenir espléndido.

F. HERNANDEZ-GIRBAL



Willy Forst, célebre actor y realizador vienés

Los grandes realizadores

Willy Forst

HE aquí un título—*Vuelan mis canciones*—y un nombre—Willy Forst—que pasarán a las páginas brillantes de la historia del séptimo arte. Y pocas veces empleado con tal propiedad lo de séptimo arte como al referirnos a la obra maestra de Willy Forst. Porque, en efecto, eso es: una perfecta, una acabada obra de arte. Su recuerdo está tan vivo en la memoria de todos los aficionados al cinema, que no es necesario reavivarlo aquí ahora como demostración de que no hay en lo anteriormente expuesto la más ligera hipérbole. Además, todavía no se han apagado los ecos triunfales, ni ha desaparecido totalmente de las pantallas el magnífico film.

Sin embargo, Willy Forst, recio y profundo temperamento de artista, siente la noble ambición de superarse, de escalar más altas cumbres, cuando responde a los elogios que se le tributan con estas soberbias y magníficas frases:

—Esto no es más que un debut afortunado. Se puede hacer más. Yo lo sé. Yo lo haré.

Afirmación rotunda y categórica que revela una voluntad fuerte y decidida. Y también una gran confianza en sí mismo. Aquella voluntad y esta confianza, unidas a su capacidad artística, son la base de sus éxitos. Éxitos de actor y director. Porque es, sin duda, esta doble personalidad artística de Willy una de sus facetas más características y acusadas.

Pero veamos cómo y por qué caminos la voluntad de Willy Forst escala las cumbres de la gloria, y de qué manera su ambición—en vuelo de águila—se convierte en una magnífica realidad.

En plena juventud, y en sus paseos bajo los árboles del Prater, Willy siente por vez primera, en un confuso y vago anhelo, sin precisar aún, las primeras inquietudes artísticas. Es la época magnífica y brillante de la Viena anterior a la guerra. Pero sus padres, industriales acomodados y ricos, ponen un duro freno al potro salvaje de su ambición.

Llega más tarde la guerra. Y con la guerra, la crisis y el caer por su base muchas situaciones económicas que parecían firmes e inmovibles. Hay que rehacer de nuevo muchas cosas. Volver a andar caminos ya recorridos. Es entonces cuando Willy, sin freno ya, da los primeros pasos que le habían de conducir al triunfo. Entra en los Estudios de Sascha-Film y en el Teatro *an der Wien*. Encarna en ambas escenas los más variados papeles. Pero Willy sueña con algo más. Aquellos triunfos, aquella pequeña gloria no le satisfacen. Su ambición sigue insatisfecha. Viena no está muy lejos de Berlín. Unas horas tan sólo. Escasa distancia para su juvenil ambición. Además, Berlín es por aquella época el centro artístico de la Europa central.

Allí logra un modesto rôle en un film de Richard Oswal. Su vocación se precisa, se va enfocando en la pantalla de su porvenir. Y no tarda mucho en conquistar un puesto preeminente en la cinematografía germana. Su ilusión, su esperanza de ser actor había cuajado ya en realidad. De aquella época es su éxito en *Fin de saison*.

Pero Willy Forst quería aun más, ambicionaba aun más. El veía triunfar a Fritz Lang, Murnau, Dupont y Pabst. ¿Por qué no había de llegar él

donde ellos llegaron? ¿Por qué no podía ser él también un gran director como Murnau, Dupont o Pabst?

Lo intentó en vano. Y visto que en Berlín no lograba ser más que actor, un gran actor, pero actor nada más, regresa a Viena. Y llega en el momento preciso. El maestro Benavente ha dicho en una de sus célebres frases que en todas las vidas hay un momento en que pasa ante nosotros la gloria, la fortuna y el amor, y que lo difícil es saberlo ver y saberlo aprovechar. Willy Forst llega en el instante mismo en que pasa ante él la fortuna. Los Estudios Sascha-Film, descontentos con la labor realizada, quieren hacer una obra nacional, de gran envergadura artística, y buscan el hombre capaz de realizarla. Willy propone llevar a la pantalla la figura genial de Schubert. Y así surge en el lienzo iluminado esa maravilla de la *Sinfonía incompleta*, conocida entre nuestro público con el nombre de *Vuelan mis canciones*. Las trompetas de la fama llevan su nombre por todos los ámbitos del mundo. El triunfo está conseguido. Y la ambición, lograda. Pero no satisfecha. Recordemos sus frases: «Se puede hacer más. Yo lo sé. Yo lo haré.» Y en pleno triunfo de su obra maestra, se renueva, y lanza a las pantallas del mundo *Mascarada*, film de género y ambiente totalmente distinto y basado en un escándalo mundano, entre la esposa de un médico y un pintor, escándalos a que tan aficionadas eran las cortes de principio de siglo.

Esta es, a grandes rasgos, la vida y la obra del hombre que por haber sabido vivir y llevar a aquélla como ningún otro el espíritu vienés, tan rico en matices y calidades artísticas, goza hoy en Austria de una popularidad que no supera ninguna otra figura cinematográfica.

De todas partes le solicitan y llaman. Principalmente las sirenas de Hol-

lywood entonan en sus oídos la canción del oro. Pero Willy Forst, amable, las rechaza todas invariablemente. Su pensamiento sigue fijo en *Mazurka*, otro film de atmósfera vienesa que resucitará ante nuestros ojos la Viena anterior a la guerra, que él vivió en todo su esplendor.

Willy Forst no venderá por unos dólares su título de rey del cinema vienés.

LUCIANO DE ARREDONDO



Willy Forst en «Peter Vos, el ladrón de millones»

EL PRECIO DE LA GLORIA

¿Por qué se han divor-
ciado Joan Crawford

y el joven

Douglas Fairbank
¿Es él el culpable?

¿Lo es ella?

*Los maldicientes afirman que este matrimonio
se ha roto porque en él ha surgido el "triángulo"*

CUANDO la ondulante Joan Crawford y el apuesto Douglas Fairbanks se dejaban ver en alguna recepción o en algún *dancing* de Hollywood, radiantes de felicidad, gozosos de sentirse el uno del otro, la gente los miraba con asombro. ¿Cómo era posible «aquello»? ¿Pero aun se querían? ¿Iban acaso a desmentir, con su dicha creciente e ilusionada, la amarga leyenda de los matrimonios cinematográficos? Tanto más extraña resultaba la feliz pareja en aquel ambiente morbo-so, lleno de turbulencias y bajas pasiones, cuanto que casi pueden contarse con los dedos de la mano los enlaces cuya armonía subsiste apenas unos cuantos meses.

Y, sin embargo, Joan y Douglas se amaban verdaderamente, y el sol de su felicidad seguía radiante y deslumbrador en su cenit glorioso.

Hasta que un día comenzó a saltar por las mesas de los bares, por los rincones de los Estudios, por las suntuosas moradas donde residen los astros refulgentes del firmamento cinematográfico, un rumor vago e impreciso. «Dicen que la Crawford y Douglas tuvieron ayer un tremendo disgusto.» «Ya ha surgido la primera nube en el matrimonio feliz.» «Están distanciados.» «¡Claro! ¡Como que no podía ser!», respondían

los escépticos sempiternos. «Pero, ¿por qué ha sido?», demandaba algún ingenuo. «¿No se llevaban tan bien? ¿No eran tan felices?» «Sí, pero...» Y entonces el confidente bajaba la voz y deslizaba en el oído de su colocutor la especie insidiosa.

• •

Y lo que primero fué un simple rumor, convirtiéndose pronto en afirmación rotunda: «Se separan. La Crawford va a pedir el divorcio.» «Pero si hace pocos días los vi yo más unidos que nunca.» «De entonces acá las cosas han variado mucho. Ya no se pueden soportar. Me consta.»

Y así era. La triste leyenda hollywoodense de los matrimonios infortunados iba a sumar a su ya larga lista un nuevo «caso». Hollywood, la dorada ciudad donde todo parece sonreír a la vida y a sus goces, no es, ciertamente, un paraíso para los matrimonios. ¿Por qué? Acaso un psicólogo experto hallaría fácil solución a este doloroso problema de la infelicidad conyugal que con tan lamentable reiteración prodúcese en la Meca del cinematógrafo yanqui. ¿Celos artísticos? ¿Soberbias? ¿Vanidades? ¿Envidia de los éxitos del cónyuge que triunfa en tanto el otro



permanece obscurecido? En el fondo, acaso ello no tenga otro origen que éste, tan mísero, tan pequeño y tan bajo... En el caso concreto de la Crawford y Douglas, los bien enterados afirman que la felicidad del matrimonio no podía subsistir. Joan es enérgica, de viva mentalidad, ambiciosa y sumamente práctica. Apenas era una chiquilla cuando ya tuvo que luchar con la vida a dentelladas y a zarpazos para situarse en ella de acuerdo con sus ambiciones. Y si lo consiguió, fué por sí misma, a fuerza de entereza, de constancia y de voluntad, sin que jamás una mano amiga se le tendiera desinteresada y noblemente.

Douglas, por el contrario, vivió siempre en el lujo y la opulencia, sin advertir jamás que mientras él saboreaba plenamente los múltiples encantos que la vida ofrece al que puede comprarlos con oro, miles de criaturas desconocían hasta el más insignificante de los placeres que para él nada significaban. Por otra parte, Douglas fué educado en los más costosos Liceos de Francia, y su espíritu y su inteligencia fueron cultivados no por propio deseo de un refinamiento intelectual, sino porque su brillante situación en la vida a ello le obligaba. Joan Crawford lo hizo por propio estímulo, porque su ambición y su propósito de escalar las cumbres de la celebridad y la riqueza la hicieron comprender que nada lograría sin cultivar su inteligencia cuanto esta misma lo permitiera.

Temperamentos tan dispares habían de chocar fatalmente apenas las llamas de la pasión comenzaran a extinguirse. Y así fué.

Esta y no otra es, a nuestro juicio, la verdad de la ruptura de Douglas y Joan.

Pero estas lógicas razones no satisfacen nunca a las cornejas de la murmuración. Había que buscar otras. ¿Cuáles? ¡Las de siempre! El triángulo inevitable. Y siendo conocidos dos vértices de él, forzoso era hallar el tercero. Y no uno, sino dos encontraron.

Para los adictos a Joan, Douglas era el único culpable. Hasta Joan Crawford habían llegado rumores de que su esposo mantenía relaciones íntimas con la mujer de cierto direc-



¡Qué lejos ya, a pesar de que la fecha no es demasiado remota, la época en que, encendidos de amor y de esperanza, Douglas y Joan unieron sus destinos pensando que era para toda la vida! Sin embargo, no fué así. Ya están divorciados

faltaba al triángulo, la atención de los maldicientes fijóse en Franchot Tone. La circunstancia de haber sido contratado a la sazón este artista por la Metro, y el hecho de que su primer film, *Hoy vivimos*, tuviera por estrella a Joan Crawford, favorecía, evidentemente, la suposición.

Y como, según la vieja frase, de la calumnia siempre queda algo, Franchot Tone pasó a ser, para los murmuradores, el tercer ángulo del triángulo determinante de la desavenencia conyugal entre Joan y Douglas.

Por su parte, Franchot Tone—cauto o inocente—elude en todo caso la respuesta concreta a las capciosas insinuaciones que en tal sentido se le hacen. Lo que haya de cierto, pronto ha de saberse, porque ni el amor ni la riqueza permanecen ocultos mucho tiempo. El tiempo, pues, despejará esta incógnita que hoy encubre la verdad de este sensacional divorcio. El mundo entero se complacía en saber unidos y dichosos a dos de sus artistas predilectos.

Ahora verá con pena esta separación, como la vemos nosotros, tal vez porque adivinemos que en el fondo no es sólo el desamor lo que la determina, ya que esto, en el fondo, no pasaría de evidenciar la mutua lealtad de dos amantes que un día dejan de quererse, sino algo menos bello y menos espiritual. No celos de amor, sino celos de arte.

RICARDO VALLS



Joan Crawford, que en los días felices de su enlace con Douglas era ya una magnífica promesa de la espléndida mujer que iba a ser después, hálase ahora en la plenitud de su hermosura, llena de personalidad y en la cima de su triunfal carrera artística

tor, y ante esta deslealtad había determinado la separación. Otros, defensores, a su vez, de Douglas, afirmaban que la ruptura había surgido porque Joan, alterando súbitamente su hábito de no mostrarse en público sino con su esposo, cultivaba con excesiva asiduidad la compañía de determinados amigos. Y como entre ellos había que buscar el vértice que

cinegramas

Cock-tail



En la silueta de arriba: George Bancroft es un hombre que está sufriendo en estos momentos los inconvenientes de la fortuna y la celebridad. Una mujer, de la que se divorció hace veinte años, cuando él era pobre e ignorado, le reclama ahora mil dólares semanales para alimentos.

En la otra silueta: Charles Ray, ex galán que llegó a ser millonario y que arruinado por la depresión económica estuvo seis años enfermo, vuelve a la pantalla a los cuarenta y cinco años, con un modesto papel. Las deudas de Charles ascienden a más de trescientos mil dólares.

Abajo: Norma Talmadge, divorciada hace meses de Joseph Schenk, pasa ahora por el disgusto de ver que su ex marido, que ya ha traspuesto los sesenta años, se ha casado con Merle Oberón, la que pasará a ocupar en United Artists el puesto y las ventajas de que disfrutaba Norma.

LA Liga contra la inmoralidad y las malas costumbres será capaz de conseguirlo todo, menos que un detective yanqui se quite el sombrero.

Ellos llevarán siempre el sombrero puesto para que los bandidos sepan que son policías secretos y tengan tiempo de salir corriendo.

Por la misma razón, cuando los guardias llegan en automóvil, avisan antes con la sirena. Es una amabilidad que los *gangsters* deben tener en cuenta.

En resumen: si a pesar de todo la Policía logra coger a un bandido, bien se puede asegurar que ese bandido es un idiota perfecto.

• •

Merle Oberón, joven actriz que desempeñó el papel de Ana Bolena en *La vida privada de Enrique VIII*, se dispone a conquistar Hollywood. Por lo pronto, se ha casado en Londres con el veterano productor—ex marido de Norma Talmadge—Joseph Schenk, y ha embarcado rumbo a Cinelandia.

Un modo, como otro cualquiera, de conquistar el estrellato. Después de todo, así hizo su carrera Norma Shearer. Y Lily Damita. Y Jeán Harlow. Y hasta nuestra—cada día menos nuestra—María Alba, que empezó a trabajar en inglés precisamente cuando se casó con un director yanqui.

Para que luego diga nuestro particular amigo Gustavo Adolfo que la mujer es una flor romántica.

• •

La mujer de la que George Bancroft se divorció hace veinte años le reclama, ahora que es rico y famoso, mil dólares semanales «para alimentos».

¿Qué comerá esta señora?

Convengamos definitivamente en que Gustavo Adolfo no tiene razón.

• •

La cara de Buster Keaton es la cara del hombre cuya mujer se acaba de escapar con un guardafrenos.

Aunque también puede ser la cara del hombre cuya mujer no se escapa, ni a la de tres, con un guardafrenos.

• •

Nuestra escrupulosidad informativa nos lleva a dar cuenta de uno de los más recientes matrimonios cele-

brados en Hollywood: Maurén se ha casado con John. Lamentamos tener que decir que este John no es el Weismuller—todavía casado con Lupe Vélez—que ustedes tal vez se figuran, sino John Farrow, notable escritor australiano. Sin embargo, no hay que desesperar. Esto de las bodas hechas y deshechas va en Hollywood a tal velocidad, que quizá cuando estas líneas se publiquen no exista ya el matrimonio Lupe-Weismuller, ni el Sullivan-Farrow.

Nuestra famosa escrupulosidad informativa tiene todavía muchas probabilidades de quedar en ridículo.

• •

Tan pronto como vió llegar al joven *cow-boy* de pelo ondulado, la ingenua rubia empezó a pedir socorro.

El *cow-boy* volvió grupas y huyó al galope, murmurando:

—¡Sí, sí! ¡Como que me voy a casar yo ahora!

• •

Verdaderamente sensacional.

Greta Garbo se niega a firmar nuevo contrato. Espantoso, espantoso...

Ahora Greta se irá unas semanas a Suecia, y luego volverá a Hollywood y volverá a firmar.

Las crónicas de Hollywood dan la noticia sensacional de todos los años: Greta Garbo se niega a firmar nuevo contrato. Ya verán ustedes cómo todo para en un viajecito a Suecia, para descansar; y luego, vuelta a Hollywood a cumplir un nuevo contrato, que, a lo mejor, ya está firmado.



Maurén O'Sullivan, la encantadora protagonista de «Tarzán y su compañera», acaba de contraer matrimonio en Hollywood con el escritor australiano John Farrow, autor de varios notables argumentos cinematográficos.

Es lo que ha ocurrido siempre que la vampiresa se ha negado a firmar nuevo contrato.

Los jefes de propaganda inventan estos pequeños trucos publicitarios, que a fuerza de repetirse pierden su eficacia.

Algún día será verdad que Greta se niega a firmar nuevo contrato y no nos lo vamos a creer.

• •

Marlene Dietrich, su director, Joseph von Stenberg, y su marido, Rudolph Sieber, cenando juntos en el Hotel Ambassador.

Si esto no es el trío de la bencina, se le parece mucho.

• •

En las películas policíacas las sospechas están tan bien distribuidas, que todos pueden ser el asesino, menos el muerto.

A veces hay un espectador que ha visto ya la película y sabe quién es el asesino. Lo fatal es que ese espectador se sitúe siempre detrás de nosotros. En tiempos del cine mudo también nos tocaba siempre detrás aquella señora gorda que leía en voz alta los letreros.

En todas las épocas, pues, hemos sido muy desgraciados.

• •

Charles Ray, que vuelve a la pantalla, tiene deudas que suman más de 300.000 dólares.

Lo único que queda de su antigua importancia es la importancia de su quiebra.

RAFAEL MARTINEZ GANDIA



exclusivas
Febrer & Blay

EXCLUSIVAS FEBRER & BLAY
PRESENTAN:
**SUS PRIMERAS GRANDES
SUPER-PRODUCCIONES
DE BAVARIA-FILM, A.G.**



BAVARIA FILM
A.G. MÜNCHEN

El fugitivo de Chicago

La más nueva y genial interpretación de **Gustav Fröhlich**
con
Louise Ullrich

Una obra maestra de **LOUIS RALPH**

El Crucero Emden

Las hazañas del famoso crucero alemán en los mares de Oriente.
El documento histórico más vibrante que se ha llevado a la pantalla.
Dos films de éxito asegurado, a los que seguirán otros de gran
envergadura

Nº deje usted de acudir a los locales donde se pro-
yecta semanalmente el Noticiario "Bavaria Films"

EXCLUSIVAS FEBRER & BLAY

LA MARCA DE LOS GRANDES TRIUNFOS

BARCELONA
Rambla Cataluña, 118 ★

MADRID
Avda. Eduardo Dato, 29 ★

VALENCIA
Segorbe, 5 ★

SEVILLA
Gravina, 49

BILBAO
Buenos Aires, 13 ★

MALLORCA
San Pedro Nolasco, 1 ★

LAS PALMAS
Herrerías, 11

Marlène Dietrich, la divina...

Al través del gesto inefable de Marlène Dietrich se adivina todo un mundo de sensaciones rítmicas y maravillosas. Marlène Dietrich es la artista prerrafaélita y exquisita de la expresión lunar. En los milenios antiguos, en otra vida nebulosa y legendaria, la Dietrich hubiera sido — acaso lo fue — Judith, Esther, Rebeca, Dévora, Dalila... Una mujer ideal, simbólica y grandiosa siempre.

Hoy, en vuelo su espíritu privilegiado y casi perfecto desde aquellos avatares hasta nuestra época actual, Marlène es una star de la pantalla elegante y espiritual, encarnación literaria y poética de la mujer moderna y de taesenciada: ¡la mujer símbolo del cinema y de la vida! ¿Ni puede ser de otra manera la mujer para hacerse no ya soportable, sino adorable, dada la marcha del mundo y de los acontecimientos humanos?

Las mujeres como Marlène Dietrich se hacen indispensables y universales. No se concebiría la vida sin ellas, aun prescindiendo y renunciando a las seducciones elementales y primordiales de la mujer en el mundo, es decir, considerada únicamente como hembra y compañera insustituible del hombre. El gesto de Marlène Dietrich es siempre un gesto de luna—gesto de palidez astral y de lejanía insondable—y de candida sapiencia desconcertante. Sus pupilas son no ya las ventanas abiertas y luminosas por donde se asoma su espíritu, sino las atalayas escrutadoras y prodigiosas de serenidad, donde palpita la vida misma... ¡La voz de Marlène Dietrich! Cuando esta voz enmudezca y se extinga, se habrá acabado también la emoción, y la poesía, y la ternura, y la musicalidad del cinema sonoro. Habrá muerto un símbolo, y un estilo, y un arte. Es decir, habrá muerto ella: ¡la única y la inmortal!

¿Habéis experimentado emoción más intensa que cuando la voz de terciopelo de Marlène se apaga y sigue expresando los sentimientos de su espíritu con el lenguaje mudo y extático, pero expresivo y elocuente de los ojos? Marlène Dietrich es la artista divina por antonomasia y por temperamento. Sencillamente porque es la mujer-alma, ¡alma toda!, única—mente alma y siempre alma, con el mínimo — lo indispensable — de parte tangible y material...

Katelin Burke, la inquietante... ¡Y tan inquietante como es esta famosa y peligrosa Katelin Burke! ¡La

Reportajes cinematográficos

Katherine Burke

através de sus gestos, a través de su pantalla.

Lo que expresan, a través de la pantalla, los rostros de la pintura

marlene Dietrich

mujer-pantera, nada menos! He ahí captado rápidamente lo que expresa este rostro magnífico y genial: fiera, ferocidad, estallido de zarpa, olor a selva, rugidos escalofriantes de monstruos en acecho...

La misma Katelin Burke, en esa pose felina y meditativa, concentrada y fría, ¿no se halla en acecho, no prepara el asalto brutal y cruelmente? ¡Pero qué interesante y hermosa es la fiera rebelde y agresiva, implacable y selvática, de Katelin Burke!

En sus ojos de... pantera—no es fácil encontrar expresión más acertada ni elogio más rotundo—se refleja lo ingente y magnífico del paisaje en que debería vegetar siempre Katelin Burke. Vegetar, sí, como una deliciosa alimaña humana y femenina, pero también como una pantera o como que es. Como una mujer con algo de mujer...

Ahi, en sus pupilas pardas y sombrías, esmeriladas de crueldad, se refleja el abismo, la llanura, el infinito y el bosque. Hay a veces el rayo de luz que se filtra por el palio tejido con urdimbre de los troncos y las hojas, de las colas de los titis y los cuerpos cíndricos, moteados de escamas venenosas, de las serpientes boa y cascabel.

Hay el estridor de la espumosa y desflecada catarata al despeñarse, magnífica y bravía, por la propia Naturaleza, entre canchas y breñales, hasta donde sólo puede llegar la mirada del hombre...

Hay en esas pupilas el terror, y la tragedia, y la noche. Toda la gravedad y toda la dulzura, a la vez, de la Naturaleza y el paisaje. En una palabra: la vida y la muerte... Katelin Burke tiene, al menos, más, perfectamente.

personalidad. ¿De mujer, de flor, de estrella, de estrellita, de taumaturgia misteriosa y maravillosa de sus ojos otros parables... Tan incomparables, que ningunos otros en el mundo sugieren la temeraria idea de convertir en fiera a una mujer encantadora, consiguiéndolo, además, perfectamente.

JUAN DEL SARTO

Retablo del sonoro

Rostros del doblaje



Marta
Fábregas
directora de
sincronización



Pilar
Giménez



Irene Guerrero
de Luna



Taty
Robles



Concha Rubio
Giménez



Asunción Nieva



Marina Torres

La gratitud
de Madrid
a un español
ilustre



cinigramas

*Interesantes notas gráficas del homenaje
tributado el pasado domingo*

a **D. Enrique Carrión**



El alcalde de Madrid (1), don Enrique Carrión (2) y varios críticos cinematográficos, rodeados del público, momentos después de haber sido descubierta, en la fachada del Capitol (cuya esbelta silueta aparece a la izquierda), la lápida que por suscripción pública ha sido ofrecida al ilustre prócer marqués de Melín, por haber dotado a Madrid de un edificio que puede competir con los más importantes de Europa



La presidencia del banquete con que fué festejado el señor Carrión, y al que asistieron destacadas figuras de todas las actividades nacionales. Abajo: el acto de ser descubierta la lápida con motivo de celebrarse el aniversario de la inauguración del edificio



Suscripción iniciada por

cinigramas

Suma anterior	3.300 Pesetas
Publicitas, S. A.	500 "
Publicidad Latorre.	250 "
"Blanco y Negro"	100 "
"Diario de Madrid"	100 "
Don Federico Carrales	25 "
Imprenta Artística	25 "
Metro-Goldwyn-Mayer	250 "
Don Mateo Notario	25 "
Don José M.ª Arbex	100 "
Los Artistas Asociados	200 "
"La Tierra"	50 "

TOTAL 4.925 Pesetas

En nuestro próximo número continuaremos publicando la lista de las cantidades recibidas.

Ayuntamiento de Madrid

CAPITOL

P R E S E N T A:

EL ESPECTACULO
DE LAS 10.000
MARAVILLAS

W ★

KAY FRANCIS

O ★

DICK POWELL

N ★

DOLORES DEL RIO

★ D

AL JOLSON

★ E

RICARDO CORTEZ

★ R

HAL LEROY

B ★

GUY KIBBEE

★ A

HUGH HERBERT

★ R

LUNES 10



EN Norteamérica, y particularmente en Hollywood, firmamento de la cinematografía, las primeras actrices de la pantalla son estrellas. E impuesta, como sus películas, la fraseología allí empleada, estrellas son las primeras figuras para el mundo, para los que en redor del mundo y mirando al mundo de la cinematografía viven.

Para el mundo occidental. Porque en Oriente, o más concretamente, en el Extremo Oriente, a las primeras figuras femeninas de la pantalla se les da un nombre mucho más poético: se las llama flores.

Allí, una gran actriz del cine es una flor: una flor luminosa.

Y algunas de estas flores han sido exportadas.

He aquí el argumento para una bella fábula oriental: «Era una vez una flor nacida a orillas del Río Amarillo. Soñaba en ir a países lejanos, muy lejanos...»

A continuación, la fábula poética nos hablaría del mal desconocido que aquejaba a la flor audaz, para darnos una moraleja; pero como se trata de una fábula moderna, abandonando la tradición, la continuaremos así:

«Llegó lejos, lejos, al país de la niebla, donde el sol se produce con máquinass... Los hombres del lejano Occidente, que pueden fabricar el sol en sus establecimientos cinematográficos, transformaron la flor oriental en una estrella internacional...»

Esta es, en lenguaje de leyenda, la simple historia de la más célebre de las flores del mundo amarillo, de Anna May Wong, «la actriz de los ojos de almendra».

Contratada en Inglaterra, la estrella tuvo un gran éxito. Y la flor tuvo «flores de libras esterlinas». Flores bellísimas, de un tono parecido al de su rostro interesante.

Poco después pasaba a los Estados Unidos, y allí surgieron a su paso triunfal las «flores de dólares».

Breve historia la de Anna May Wong, historia que abrillanta su arte luminoso, que engrandece sus producciones. Historia que tiene además el mérito de haber sido la de la primera flor del mundo amarillo que sintió el anhelo incontenido de ir lejos, lejos...

Anna May Wong enseñó el camino, un camino esplendente, a sus hermanas de raza. Después de ella, por ella, se han puesto de moda las estrellas «de los ojos de almendra».

Pero, por esto, no se crea que basta que a una chinita le haya dado la Naturaleza un rostro bonito y un cuerpo

gracioso para que se convierta en flor del cinematógrafo en su país; flor que luego se transforma en estrella del firmamento internacional.

En los Estados Unidos se da este caso... La historia anecdótica de Hollywood está repleta de estos episodios fantásticos...

La fortuna llega insospechadamente a muchachillas de origen y posición humildes... Mecanógrafas, empleadas, obreras, son de pronto apresadas por la diosa Fortuna del cine, transportadas ante un objetivo y expuestas a una luz artificial...

Pocos meses antes lloraban, sin que a sus verdaderas lágrimas se les diese ningún valor, al no tener dinero para un par de medias; pocos meses después, una de sus lagrimillas fingida, vertida ante la máquina, le proporciona dinero bastante para automóvil y chalet...

Las grandes artistas del Extremo Oriente, por el contrario, siguen una carrera artística, conquistan rango y riqueza poco a poco, progresivamente.

La mayor parte de ellas procede del teatro chino moderno; tienen una preparación consciente, hecha con el mismo cuidado que la de sus hermanas que eligen el camino de las Universidades europeas. Casi todas las figuras cinematográficas chinas

—las que han emigrado y las que permanecen en los Estudios del país— poseen una cultura nada común.

Hsing Suá-Suá, una de las estrellas predilectas del público chino, tiene—según dicen—una de las más hermosas bibliotecas, y no por adorno, ciertamente. Le gusta pasar las horas de descanso entre sus libros.

—La cultura—ha dicho a un periodista—nunca es demasiada. Una bella frase de un clásico me inspira muy a menudo, con su armonía, un gesto bello...

He aquí unas palabras que han de asombrar a muchas figuras del cine occidental.

El arte del teatro chino se compone, preferentemente, de movimientos; más que la palabra, interviene el gesto: medurado, armónico, eficaz, estilizado.

Es, en una palabra, un teatro que se acerca al cine.

Así se explica el fenómeno de que las actrices chinas, hasta aquellas que se han europeizado totalmente, conserven en sus interpretaciones el carácter especialísimo que las distingue de las de otros países.

Las estrellas «de los ojos de almendra» dan, con su gracia y su arte, un nuevo elemento al cine. Un elemento característico.

Y lo saben. Por eso, Ciún-Min-Sciáng, otra de las predilectas de aquel público, a la que llaman la Mary Pickford de Oriente, por el éxito de sus películas, allí hechas y proyectadas, ha dicho:

—Espero que mis interpretaciones no se parezcan en nada a las de

la gran estrella norteamericana. Yo sería una pésima Mary Pickford. Prefiero, en cambio, ser una buena Ciún-Min-Sciáng.

En una palabra: las figuras chinas se europeizan sin europeizarse, conservando su peculiar fisonomía artística.

Y como demostración, ahí tienen ustedes a Anna May Wong, la flor nacida a orillas de río Amarillo, que llegó lejos, lejos...

VÍCTOR GABIRONDO



He aquí a la más célebre de las «flores» del mundo amarillo, Anna May Wong, «la actriz de los ojos de almendra», que al triunfar en el film tuvo «flores» de dólares y libras esterlinas

«El demonio y la carne!» La película que conmovió los corazones del mundo, marcando un nuevo estilo en los gustos del público... Greta Garbo y John Gilbert realizaron las más apasionadas escenas que jamás se habían llevado a la pantalla. He aquí el beso que hizo célebre a la pareja de amantes cinematográficos...



a pasión. Le pusieron un apodo humillante: *Narizotas...* (Nuevo Cyrano de Bergerac...)

—¿Cómo suponer que muy pronto iba a ser besado en las calles por admiradoras histéricas, las mismas que ahora no paraban mientes en su tipo de cesante? Tiene la Fortuna estos caprichos, tan femeniles... Y a John le había reservado su más sorprendente protección de hada...

El triunfo: Falta el primer galán del modesto reparto una mañana, al comenzar las escenas de interior. El director se irrita; busca un momento en su turno, y va a fijarse en John Gilbert, que espera, atemorizado, las órdenes del jefe. Este grita, como loco: «¡Para galán sirve cualquiera, si hay un director que conozca el oficio! Lo voy a demostrar. ¡Tú, John, a maquillarte! ¿Has oído, estúpido? ¡Eres el galán de la película, y dentro de diez minutos quiero tenerte aquí vestido y maquillado!...» Gilbert obedece; frente al espejo del camerino, llora de desilusión, como lloran los hombres cuando se desvían a la fuerza de su ruta; se pone ante la cámara: la primera actriz, bonita y joven, viene a él. El director exclama: «¡Bésala, John, como si fuera tu primera novia!», y John, inconsciente, ebrio o loco de no sé qué nuevo que despierta en él, toma a la desconocida en sus brazos y pone en su boca todo el dolor y todo el deseo hasta allí contenidos. Termina la escena; cierra los ojos, irritados por la luz cegadora de los arcos, y el director, el ogro, se acerca, trémulo de emoción, le abraza y le dice: «John, perdóname; tú serás el mejor galán del mundo...»

Greta Garbo dominaba ya a los «grandes mogoles» de Cinelandia, después de su revelación sensacional en *El torrente*. Le habían entregado el manuscrito de una película fuerte, de pasiones desatadas: *El demonio y la carne*. Ella quiso escoger el galán, en unión de sus dirigentes. Aquel galán tenía que poseer un temperamento vehemente, impulsivo, capaz de las escenas amorosas más realistas que se habían llevado a la pantalla hasta entonces. Ninguno de los conoci-

DE la lista numerosa de este Don Juan del cinema, que puede superar a los Don Juanes de Marcel Prevost por su vida intensa y apasionada... dentro de los Estudios, reverso de su calladísima vida particular, destacamos hoy a John Gilbert, que no fué el primero que la tuvo en sus brazos frente a las cámaras de rodaje, pero que sí ha sido uno de sus más afortunados galanes, quizá el que mejor haya rimado con su temperamento absorbente y resistido su avasallador influjo de «mujer fatal», creadora de tipos inolvidables y apasionantes.

Greta Garbo, la más famosa «vampiresa» del mundo, dió el triunfo definitivo a John Gilbert al hacerle vibrar con sus caricias de maravillosa amante, al ofrecerle sus labios sabios como el más valioso premio que pudiera ambicionarse, puesto que llevaba aparejadas la gloria y la fortuna. Por eso John Gilbert fué, en su día, el galán envidiado por todos los galanes. Fué, de rechazo, de la heroína cumbre, el héroe de la actualidad, arquetipo de amadores impulsivos, vehementes y varoniles; fué el elegido de la suerte al hacer el amor, en la bella mentira de la pantalla, a la mujer más amada del planeta. Y por eso, hoy, al estudiar todos los amantes de ficción que Greta ha tenido en su larga y triunfal carrera de artista, damos el lugar preferente a John Gilbert. Ese puesto de honor nadie puede disputárselo. Nadie.

John Gilbert triunfó cuando y como menos se lo esperaba. El, muchacho curtido en los desaires de la vida, tuvo ocultas ilusiones de director, en la era del cinema mudo, cuando a Griffith se le miraba como a un dios omnipotente. Y llegó a ser ayudante de dirección, pero en producciones mediocres, exhibiendo por los sets sus calcetines remendados...

No había creído nunca ser actor. Las amigas de su pobreza—cuarto interior de pensión ínfima y restaurant económico—le llamaban «simpático», no «guapo». Se recriminaba a sí mismo su atolondramiento para con las muchachas; se enamoraba fácilmente y sufría desengaños inútiles. Iba mal trajeado, con ternos rozados y pasados de moda. Su delgadez más movía a compasión que

La vida amorosa de Greta Garbo en la pantalla
I
John Gilbert
el amante de ficción que quiere ser amante de verdad.



Gilbert y Greta en la época de sus clamorosos triunfos, en una de sus más aplaudidas películas.



Ahora, Greta ha reivindicado a su antiguo galán en el reparto de «La reina Cristina de Suecia». John Gilbert es feliz otra vez, porque vuelve a ser el amante de ficción y porque no aspira a serlo de verdad...

dos les hacía confiar. O eran demasiado guapos, afeminados, copiando ridículamente al desaparecido Rodolfo Valentino, o pecaban de todo lo contrario, o sea, de ordinareiz.

Así las cosas, Greta vió, por pura casualidad, la película de John Gilbert en un cinema de tercer orden. Y allí mismo escogió su galán, su próximo amante de ficción, elevándole a la categoría de estrella. La profecía del director iba a cumplirse bien pronto. (Cyrano de Bergerac convertido en Romeo...)

¡El demonio y la carne!

Todavía se recuerda con admiración aquella película que batió el record de taquilla en todos los países civilizados, y que marcó un nuevo estilo en los gustos del público. *El demonio y la carne* conmovió todos los corazones jóvenes y fué causa de que muchas esposas empezaran a comprender que no se habían casado por amor, y que la felicidad, muchas veces, se esconde en lo imposible y en lo prohibido...

Fuó la película del escándalo, del clamor. ¡Cómo besaba Greta Garbo!... ¡Cómo sabía acariciar, y exigir, y suplicar el nuevo galán, John Gilbert!...

Allí estaba la pareja ideal, la que interpretaba las violentas y morbosas pasiones del siglo... Y las cartas admirativas llovieron sobre los dos artistas victoriosos, consagrándoles y convirtiéndoles en ídolos auténticos de carne.

La voz pública exigía ya la unión de aquellos dos seres que habían sabido excitar la sensibilidad en una ficción maestra, más perfecta aún que la realidad misma...



John Gilbert sonríe, pero su sonrisa no es aquí del todo sincera... Esta foto pertenece a los días amargos en que iba cayendo en el pozo del olvido, después de haber sido el «amador» más famoso de la pantalla en los brazos de la deseada Greta Garbo...

John Gilbert fué emparejado a Greta en una serie de películas pasionales.

Tuvo talonario de cheques, abrigos de pieles, servidumbre y automóviles de millonario. Impuso el leve trazo partido de su bigotillo, como una rúbrica tímidamente varonil que desterraba los rostros barbilampiños de los galanes. Era un actor—un amator, como le llamaban los artículos publicitarios—puramente, netamente, temperamental, desprovisto de afectación, sin asomo de cursilería.

Cuando besaba en sus largas escenas amorosas, las salas de los cinemas parecían estremecerse de algo que la humanidad necesita cuanto más disimula. Greta le daba sus labios sensuales—de ardor que se sentía al contemplarlo—con la emoción y el entusiasmo de una verdadera, de una rendida enamorada. Y los públicos se equivocaron suponiendo que aquello—que era arte, arte sagrado y sublime—no era sino la prueba de un amor que había de continuar más allá de las imágenes animadas, en la propia vida, en la intimidad—también sagrada—de los intérpretes...

Gilbert, más hombre que artista, pensó como el público. Y quiso llevar fuera de los Estudios de rodaje aquella fugitiva dicha que Greta le entregaba tan sin esfuerzo. Acabó por abrasarse en el fuego ficticio de aquella mujer fascinadora que temblaba de pasión en sus brazos en las largas escenas culminantes de sus renovados idilios...

Y retrocedió a los días pasados de su infelicidad, cuando no gustaba a las muchachas por pobre y por no ser guapo... Porque un día declaró sus ansias de hombre a su amante de ficción. E intentó besarla. Y Greta, digna, con una superioridad maravillosa—e inesperada quizá—, le hizo comprender que no había dejado de ser artista...

La lección fué severa. Y se tradujo en una paulatina desconfianza, que alejó a John Gilbert del éxito y de la popularidad. Por despecho, se casó con Ina Claire. Y los periodistas fantasearon de lo lindo, lanzando la especie de que a Greta le había impresionado tan fulminante casamiento.

La verdad fué que ella acogió con indiferencia la boda de su galán favorito. Y que dijo a un paisano de su intimidad: «Es ridículo querer convertir nuestros personajes—que no somos nosotros mismos—en seres de carne y hueso, prolongación de una farsa de arte. John Gilbert es un buen muchacho, que trabaja con naturalidad y facilidad. Pero yo no tengo la culpa de que no sienta el arte como yo y de que caiga en la vulgaridad lamentable de prolongar sus ficciones y de quererme obligar a engañarme a mí misma por haberse engañado él...»

Ahora, hace poco, Greta ha buscado, con un gesto noble y magnífico, la reivindicación de su olvidado galán. Es así de generosa y de inteligente. Y puso el nombre de John Gilbert, inmediatamente del suyo glorioso, en el reparto de *La reina Cristina de Suecia*, ante el asombro de los profesionales de Hollywood. (Greta es así...)

¿Por qué? Porque le hacía daño verle postergado y abatido, filmando de tarde en tarde papeles que le hundían más y más en el olvido irremediable de su fama, un tiempo esplendorosa...

Y porque le sabía con temperamento y con sinceridad que no había encontrado en galanes sucesivos.

John Gilbert ha vuelto a triunfar, aunque no tan ruidosamente como en sus comienzos. No en balde pasan los desengaños, creadores de la desconfianza. Pero es feliz. Es otra vez el galán de Greta, la mujer más famosa del universo.

Y de nuevo ha gustado la ambrosía de sus besos, que saben, efectiva y doblemente, a gloria. Ha recobrado a la mujer que él deseó para sí al recobrar a la artista. Y ya no se atreve a sentirse hombre junto a ella, como antes.

¡Sabe que no pudo ser su amante de verdad, y se conforma con ser su amante de ficción!...

SANTIAGO AGUILAR

Juventud
divino
tesoro...

Mary y Douglas Douglas y Mary

o las glándulas de Voronoff

OTRA vez el cable, ese dichoso cable que emplean los productores americanos de películas para enviarnos las últimas y sensacionales noticias cinematográficas, siempre de gran interés para su negocio, anuncia que Douglas Fairbanks y Mary Pickford se han unido nuevamente en estrecho lazo.

Nosotros, que somos unos chicos con mucha vista, hemos comprendido perfectamente el truco, y pensamos que no se nos engaña tan fácilmente. Este bluff de los departamentos de propaganda nos deja completamente fríos. ¿Qué nos importa a nosotros que Douglas Fairbanks se una o regañe con su esposa, Mary Pickford?

Si sabemos que hace una buena temporada que Douglas Elton Tomás Fairbanks se despertó dando saltos de contento, como de costumbre; se olvidó de su ataque de reuma, y dijo: «Marcho a Europa a castigar doncellas.» Nosotros sabíamos de buena tinta que nuestro hombre estaba leyendo *Don Juan*.

Así le hemos visto por Europa, siempre dando saltos. De aquí el apodo que le han puesto los italianos de «saltamontes».

Mary Pickford o Gladys Smit quedó en su casita llorando como una Magdalena. Hasta que un buen día, cansada de esperar a su esposo, el «castigador», inútilmente, se hizo las manos, se onduló los cabellos, y olvidándose de sus cuarenta y pico de años, se lanzó a la conquista de los salones de té, donde los «pollos» del cinema menores de cincuenta abriles hacen estragos en los corazones femeninos.

Entre tanto, en Europa, el excéntrico Douglas, caracterizado con una perilla florentina, unas botas altas de gutapercha y un vestido extraño, salta tras de unas bellas mujercitas, disfrazadas bastante bien con mantillas y peinetas, redecillas y corpiños. Se creen nada menos que unas mujeres cañís.

Las famosas glándulas del doctor Voronoff han surtido unos efectos sorprendentes en Hollywood.

No sólo es Douglas Fairbanks y Mary Pickford los que disfrutan de una juventud eterna. También Charlot, el compañero de jugarra de la

Mary Pickford acaba de hacerse esta foto. ¿Está o no más joven que nunca? Desde luego, infinitamente más que en esa otra, de hace algunos años, en la que aparece con su saltarín y eternamente joven esposo, Douglas Fairbanks...



parejita feliz, se encuentra hecho un hombrecito, aunque tiene los cabellos blancos y de cuando en cuando la ciática le da un «latigazo».

«El casarse y descasarse tiene muy poca importancia en América», dijo en cierta ocasión Charlot, haciendo unas declaraciones a la Prensa del mundo por medio del gabinete de propaganda de los Estudios donde trabaja. «Un hombre y una mujer gustan de nuevos amores, de nuevas caras, de nuevos bríos de vivir.»

Suponiendo que todo esto sea verdad, no a mucho tardar Douglas y Mary Pickford dejarán sus actividades, se sentarán junto a la estufa de leños, y contando cuentos a sus nietecitos pasarán los fríos inviernos allá en el Canadá.

Pero el cine todo lo perdona. ¿Es que debemos ponernos serios por tan insignificante cosa? Si Douglas tiene más de cincuenta años y está fuerte y saltarín, mejor para él. Seguramente es que tenemos envidia por no poseer su edad, sus millones y podernos disfrazar de máscara todos los días.

Las mujeres, por su parte, tal vez envidien a Gladys Smit o Mary Pickford, como queramos. Ellas puede que gustasen de haber estado casadas seis añitos, como la Pickford con Owen Moore, el que fué nada menos que el precursor de Rodolfo Valentino, y encontrar después de divorciada a otro maridito en las mismas con-

diciones, que traía como presente de boda a un niño que al correr de los años había de ser un galán de la pantalla, como su papá.

Mucha gracia tiene todo lo que de cine se puede hablar.

Podría decir muchas cosas, todas ellas de gran atracción para los lectores; pero el mucho escribir cansa a todos. El lector, si ve mucho texto, se aburre y tira el periódico de mala gana, no sin antes haberse fijado en la firma.

De haber sido ameno, nunca ocurrirá que para evitarse una molestia de leer inútilmente, se fijen en la firma y digan: «Qué dirá este...»

ANTONIO DE SALAZAR

A la sombra de las muchachas en
flor de Cinelandia

¿Marcel Proust en Hollywood?

La domadora en blanco

ESTAS chiquillas de Hollywood son el mismo diablo.

No es raro contemplar cuadros como el que vamos a reseñar ahora: Maureen O'Sulli-

van, con brazos y muslos al aire y el resto de su naturaleza cubierto con un ligero vestidito blanco, sentada sobre el musgo de su jardín casero, se «entretiene» con un león, una leona, un leoncillo y... un perro de lanas. Así como suena. Un conglomerado de circo Hagenbeck que quita el hipo al más gallardo, y que sólo sirve a esta preciosidad de criatura para distraer los minutos que faltan para el almuerzo.

La intrépida Maureen va para «mujer pantera», si no se tuerce en sus aficiones zoológicas. He aquí una «estrella bebé» a la que no se puede ir con bombones ni muñecas.

El gozquezuelo despótico

La nena domadora se alza con el diminuto perro de lanas bajo uno de sus brazos. Pensamos rápidamente que la vida de los canes no es siempre *aperreada*. Ahora mismo nos cambiaríamos de buen grado por este ladrador favorito y despota, que no parece agradecer la preciosa atención de Maureen. Su gesto egoísta nos escandaliza. Y nos subleva cuando, después, ella declara que el ceñudo perrete es el mimado de todos los animales de su parque en miniatura.

¡Parece mentira! Al fin, hija de Eva, o sea caprichosa. De mayor va a traer de cabeza a los Adanes que mosconeen en torno a sus encantos. Y con una simple sonrisa les hará bailar de coronilla, mientras este chuchocascarrabias, u otro, enseñe los dientes o ladre en *fa mayor*. De perrerías así está el mundo lleno, ¿verdad?

Al pronto, cuando descubrimos a la domadora en ciernes entre sus fierrecillas más o menos domadas, nos dió risa de conmiseración el «pobre» perro.

Ahora le odiamos con todas nuestras entretelas. Porque la verdadera fiera, la única, es él, escondida bajo sus lanas blancas y acaracoladas. Y pensamos que serviría de delicioso desayuno al rey de la selva... o del jardín.

El gozquezuelo despótico



No
hay tales
carneros

Mejor dicho: no hay tales fieras. Hemos descubierto el truco al sonar las campanadas de las doce. Porque la verdadera fiera corrupta, de carne, hueso, moño y bigote, es una tía segunda de Maureen, sorda y reumática, que es el ama de la casa.

Su voz—la voz de su ama, en este caso—ha gritado el nombre de la «terrible» sobrina. Y Maureen nos deja con el león, la leona, el cachorro y el gozquezuelo, para atender al vil puchero. Entonces hemos caído en la tardía cuenta de que un pánico insuperable—el miedo es libre—nos había hecho temblar ante unas fieras... ¡de trapo!... Y sentir celos mal reprimidos de un can de lana, no de lanas...

¡Manes de Hollywood, la ciudad de los «camelos» feroces! Ahora nos ponemos malos de risa. ¡Esta Maureen de nuestros pecados resulta más infeliz que un matasellos! El angelito se está ciñendo, precisamente, un delantal a cuadros para servir la mesa. Le preguntamos por qué sobre los pantalones de tirantes, sobre sus cabellos ensortijados—cabellos de bisutería, que diría Gómez de la Serna—se ha puesto un sombrerito de paja blanca de los que llevan los negros...

Y Maureen, la doméstica gentil que creíamos domesticadora, nos responde, con los ojos bajos:

—Es un capricho de mi señora tía. Dice que así le recuerdo mucho, mientras comemos, a un arrogante mestizo que fué su novio, casi en los tiempos de Lincoln. El sombrerito es un recuerdo de aquel Romeo «de color» que murió de un atracón de aguardiente... ¿Vamos a la mesa?

—¡Adiós, Maureen! ¡Cualquiera come con una tía así!...



No hay tales carneros...

La domadora
en blanco



Ayuntamiento de Madrid

ANTENA

cinematográfica de

PARIS



Las lindas coristas sin nombre son «sorprendidas» por el fotógrafo del estudio en una actitud de reposo, junto a la cámara tomavistas. En la «pose» hay como un «ensayo general» de celebridad de la pantalla ¿verdad? Y, en efecto, ¿quién sabe!...

Inauguración del Cine-Club de París

PARÍS acaba de presenciar la inauguración de un nuevo cine-club. Se trata del Cine-Club de París, animado por Jacques Aubin y Benjamín Fainsilber. Claro que este nuevo club no trae nada nuevo, ni en su forma ni en su contenido. Los animadores declaran que «no se trata de una explotación comercial, sino de un club destinado a estrechar los lazos entre los amigos y los artesanos del cine, y en donde podrán verse las obras maestras del cine mudo y del parlante: conocer los films inéditos o prohibidos y exponer libremente su opinión». Estas palabras u otras de idéntico sentido nos las han dirigido multitud de veces otros tantos grupos aparecidos y desaparecidos sin dejar apenas huellas de su paso. No quisiéramos que al Cine-Club de París le pasase otro tanto; pero mientras los cine-clubs parisinos persistan en repetirse hasta lo infinito, como vienen haciéndolo, las circunstancias les obligarán a desaparecer de la circulación hasta que no se pongan a tono con su momento.

Ni el cine, ni el arte en general, ni la vida de París pueden ser hoy una repetición exacta de lo que fueron entre 1920 y 1930. Desde estas fechas, el cinema ha sufrido serias transformaciones, no solamente de carácter estético, sino también de índole artística y económica. Por eso, ninguno

de los clubs actuales puede obtener el éxito ni ofrecer el interés de «Spartacus», «La Lanterne Magique» o «Le Spectateur d'Avantgarde», muertos cuando la producción cinematográfica independiente se vió obligada a retirarse por no poder prolongar su existencia frente al nuevo y más costoso sistema de producción sonora.

Desde el momento en que no existe una producción propia e inédita para estos clubs, la razón de su existencia carecerá de interés. Mientras el espectador cinematográfico no vea en ellos un repertorio inédito elaborado con cosas auténticamente interesantes, otorgará su confianza a las salas especializadas (en donde encuentra siempre lo mejor de la producción internacional, cotidianamente, sin las molestias de los días y las horas determinadas) y no irá a los cine-clubs, quienes quedarán convertidos en reuniones y gachupinadas, con asistencia de *vedettes* y *snobs*, y en las que cuatro papagayos con pretensiones de estetas del «cine puro», ignorantes de las fuerzas motrices del cinema y de las leyes económicas y políticas que las determinan, se encargarán de repetirnos toda esa serie de tópicos sin valor y sin actualidad de ninguna clase.

Annabella y Jeán-Pierre Aumont, intérpretes teatrales de Shakespeare

Annabella y J. P. Aumont se han enfrentado

en el escenario del «Theatre des Champs-Élysées» interpretando a Shakespeare. La obra elegida ha sido *Como gustéis*, y la realización escénica se debe a Victor Barnowsky. La Prensa cinematográfica, ignorante de todo casi siempre, se deshace en elogios hacia Annabella y J. P. Aumont, dándonos la sensación de que Shakespeare es un autor con suerte al encontrar dos intérpretes semejantes. En cambio, la crítica teatral de avanzada, menos familiarizada con las dos *vedettes* cinematográficas, pero más conocedora de Shakespeare, señala la enorme distancia existente entre el *Como gustéis* de ahora y el que hace tres años interpretaba, en el «Atelier», la Compañía de teatro ruso de Miguel Tchekoff.

¿Supresión de impuestos?

El Gobierno francés acaba de publicar un decreto nombrando una Comisión que se ocupe de estudiar la supresión o reducción de impuestos tan pesadamente caídos sobre la industria cinematográfica. Esta Comisión posee en su seno representaciones de los departamentos de Estado, Instrucción Pública, Interior, Trabajo, Hacienda, Comercio, de una parte; y de la otra, tiene representantes de la Asociación de Teatros de París y Provincias, Sociedad de Autores y Compositores Dramáticos, Cámara Sindical Francesa de la Cinematografía, Unión de las Cámaras Sindicales Francesas de Teatros Cinematográficos, Sindicatos de *Music-Halls* de París, Cámara Sindical de Salas de Danza y Federación de las Asociaciones de Espectáculos de Provincia. La Comisión actuará en el Ministerio de l'Education Nationale (Dirección General de Bellas Artes) y se propone presentar determinaciones concretas inmediatamente.

La corporación cinegráfica espera que esta Comisión sea algo más que un pretexto para banquetearse o politiquiar de nuevo, como hicieron los demás grupos, Consejos o Comisiones. La situación del cine en Francia, económicamente, va siendo ya una cosa un poco desesperada. Por eso es necesario que la Comisión mencionada inicie su actuación radicalmente, buscando el fondo del mal y atacándole por lo sano.

Esta vez, uno de los primeros males radica en los impuestos excesivos que viene soportando la industria cinematográfica, y el remedio consiste en una supresión total de los mismos.

Segundo Congreso de Documentación Fotográfica y Cinematográfica de las Ciencias

Durante los días 4 al 12 de Octubre se ha celebrado en París el Segundo Congreso de Documentación Fotográfica y Cinematográfica de las Ciencias, bajo la dirección de nuestro compañero en la Prensa Michel Servane, del doctor Claoué y del joven cineasta Jeán Painlevé. Este Segundo Congreso se ha superado en mucho a su primero. No solamente ha sido mucho más abundante, desde el punto de vista documental, sino que los documentos expuestos se basaban muy especialmente sobre las últimas indagaciones realizadas en torno al relieve, el color y el sistema de registro sonoro en el cine. Por otra parte, una gran Exposición de aparatos fotográficos y cinematográficos se celebraba al mismo tiempo en los salones del Congreso, con lo que la afluencia ha sido mucho más numerosa y las visitas infinitamente más utilitarias.

Hollywood reduce en más de 75 por 100 el número de sus figurantes

El Extra-Committee, organismo encargado de revisar las listas de la figuración hollywoodense, acaba de cumplir una de las primeras partes de su tarea. Efectivamente, de los 30.000 «extras» —de ambos sexos— de que se componía la lista que circulaba por los Estudios de California, solamente 2.500 han podido salvarse. Los restantes han sido borrados de la misma hasta quedar reducida la lista a la cifra impuesta por la Comisión senatorial.

La N. R. A., que entrevé nuevas inspecciones dentro del ramo cinematográfico, espera que a través de estas medidas logrará alejar de Hollywood una enorme multitud de gente para la que ya no existía la posibilidad de encontrar un medio de ganarse la vida.

Leonc Perret rueda «Una noche en la Comédie Française»

Leonc Perret—que va siendo ya uno de los decanos del cinema francés—ha comenzado en los Estudios Pathé-Natán la realización del primero de los films proyectados según el acuerdo de la Comédie Française y Alex Nalpas y Lévy Strauss. Se titula *Une soirée a la Comédie Française*, y comprenderá un espectáculo de 4.000 metros. En primer lugar se filmará una especie de prólogo sobre los orígenes del Teatro francés. En segundo término, *Les Deux Couverts*, de

Sacha Guitry, interpretado por León Bernard, Le Marchand, Scipión y Mme. Robinne. Y como final de espectáculo se exhibirá *Les précieux ridicules*, de Molière, con la distribución siguiente: «Mascarilla», André Brunot; «Jodelet», Jeán Croué; «Gorgibus», Lafón; «La Grange», Jeán Weber; «Premier Porteur», Dorival; «Croysi», Pierre Dux; «Madelón», Beatrice Betty; «Marotte», Catherine Fontenay; «Almanzor», Jeanne Sully; «Cathos», Mlle. Delamare, y «Lucille», Mlle. Casadesús.

El film se realiza bajo el control de Emilio Fabre, administrador de la Comédie Française, y se piensa llevar a todos aquellos rincones en donde las *tournées* de la Comédie no han podido

acercarse este espectáculo teatral, interpretado y desarrollado como en la propia escena, gracias a los formidables medios de que dispone actualmente el cinema.

«Maria Chapdelaine», nuevo film de Duvivier, completamente acabado

Julién Duvivier ha terminado por completo su film *Maria Chapdelaine*, basado en la célebre novela de Louis Hemón. No solamente Duvivier y Hemón han despertado en los medios cinematográficos un interés extraordinario por este film que se anuncia como uno de los mejores que se han realizado hasta la fecha en los Estudios franceses, sino que en su interpretación se han agru-



Jeán Pierre Aumont, que en sus recientes incorporaciones ha sabido destacar vigorosamente su personalidad de gran artista de la pantalla europea

pado Madelaine Renaud, Jeán Gabin, Jeán Pierre Aumont, Suzanne Després, Bacqué, Alexandre Reignault, Daniel Mendaille, Thomy Bourdelle, Gaby Triquet y Emile Genevois, artistas todos ellos de gran valor y de gran popularidad.

Las Ediciones Grasset, editores de Louis Hemón, han declarado: «Nosotros hemos reimprimido recientemente la 1.027 edición, que representa cerca de 600.000 ejemplares salidos de nuestra Casa. Además, se han hecho dos ediciones económicas, que representan otros 200.000 ejemplares, y varias ediciones de lujo, tales como la de Mornay, Renaissance du Livre y Piazza. El libro se ha traducido en 14 idiomas diferentes, y en Holanda, Inglaterra, Alemania y Norteamérica se han hecho ediciones escolares. Por otra parte, el libro se ha publicado como folletón en más de 300 periódicos mundiales.»

Excuso decir que con estos antecedentes, el film *Maria Chapdelaine* se tiene asegurado de antemano la expectación de un público amplio y numeroso.

JUAN PIQUERAS

Paris, Noviembre.



Fernando Gravey, galán cinematográfico de positivos valores y de bien acusada personalidad, que contribuye con su arte al triunfo de la cinematografía del viejo Continente

Primeros planos de amor en el cinema



*Gary Cooper
Helen Hayes*



*Dick Powell
Ginger Rogers*

*Anna May Wong
George Raft*



*Gary Cooper
Marlene Dietrich*



*Loretta Sawyer
Ricardo Cronwell*

RUEDA por el comentario y la Prensa del mundo ese tópico—hay también tópicos nuevos—de que el maquinismo ha matado al amor. El maquinismo y todo lo que con él caracteriza nuestro tiempo: la fiebre de velocidad, el sentido deportivo de la vida, la obsesión del dinero, la igualdad social de la mujer. «Recemos sobre el cadáver del niño ciego», se escribe una y otra vez. Pero esa afirmación del amor en decadencia está hecha ligeramente. El ejemplo vivo de su falsedad lo tenemos en el cinematógrafo. Toda película de amor es una garantía de éxito: el amor romántico, dolorido y triste, al modo de «Vuelan mis canciones», o el amor gozoso y feliz de tanta y tanta película hecha sobre fondos actuales. Igual que en la zarzuela o la ópera el público espera al divo en el momento culminante, en el film aguarda también impaciente a los protagonistas en el gran instante en que los dos rostros—agrandados por el primer plano—se enfrentan y se acercan, hondas las miradas, palpitantes los corazones. El público espera ese dúo de amor, ese momento que se resuelve en un beso casi siempre. Están frente a frente las expresiones de los favoritos, de la «star» de moda y el actor del día. La vieja escena, repetida una y otra vez. Otra confirmación de esto, los nombres que más apasionan en el cinema, del uno y del otro sexo, son los de artistas especializados en la interpretación de films de amor. No hace falta citar nombres que están en el recuerdo y en el pensamiento de todos. Privan las «amorosas». Y privan también los actores que conocen y descifran, en la pantalla al menos, el eterno femenino. Y todo ello es, verdaderamente, eco y reflejo de una sensibilidad popular que no se resigna a que el amor sea solamente un recuerdo de otros días. Modas distintas, fondos nuevos: pero el amor es el mismo, de ayer y de siempre..., de todas las edades y de todos los tiempos. Y su muerte a manos del maquinismo no pasa de un tópico...



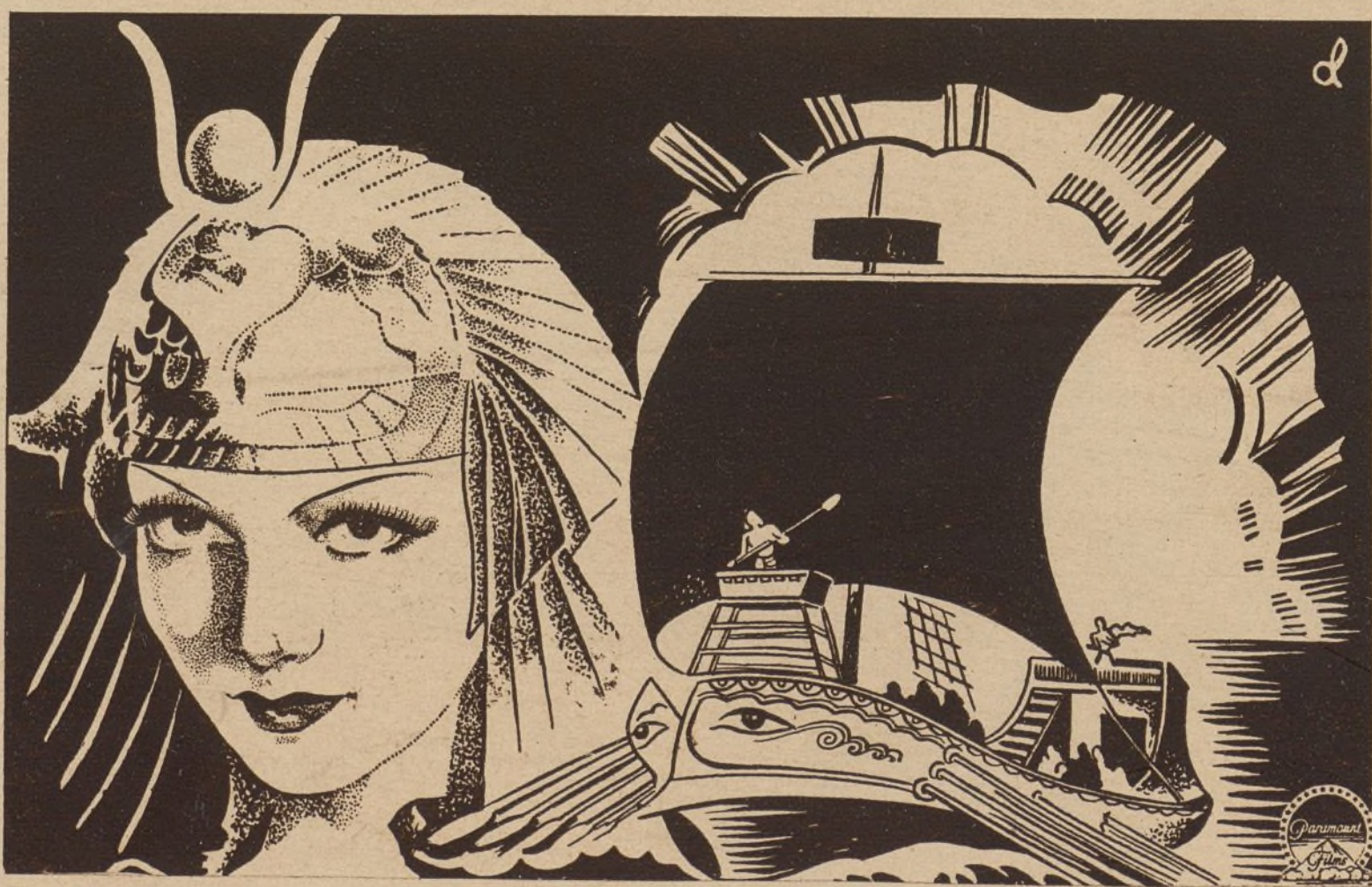
Claudette Colbert en un momento escénico de la extraordinaria realización de Cecil B. De Mille "Cleopatra", que se estrena mañana lunes en el Cine Callao.

CLEOPATRA

*La sensacional realización de
Cecil B. De Mille*

se estrena mañana

lunes en el Cine



CALLAO

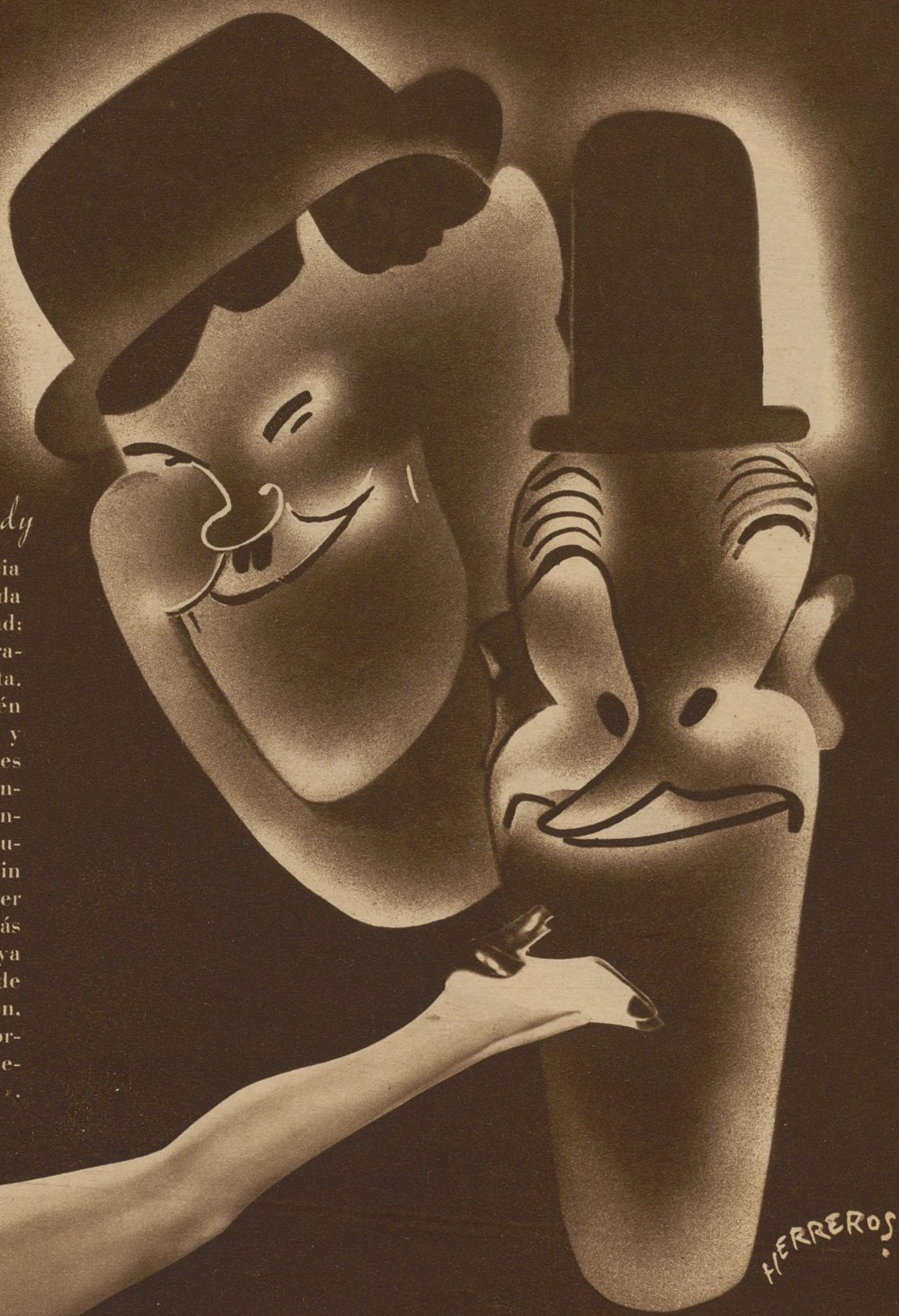
*La sensación espectacular
ofrecida, como siempre, por*

Ayuntamiento de Madrid



*La gracia inseparable de
Stan Laurel y Oliver Hardy*

Stan Laurel y Oliver Hardy o la Gracia inseparable. Son distintos, tienen cada uno recursos de diferente comicidad; pero están, en realidad, tan compenetrados que parecen un mismo gran artista. Como es distinta su figura, es también distinto su arte, su modo de enfocar y resolver las actitudes y las situaciones cómicas; pero uno y otro se complementan de tal modo que son, verdaderamente, una unidad, un todo armónico y superior. No se concibe a Stan Laurel sin Oliver Hardy. No se concibe a Oliver Hardy sin Stan Laurel. Cada vez más compenetrados, toda nueva película suya es un nuevo alarde de personalidad, de humor. En esta hora de preocupación, ellos son la risa. La risa franca, desbordada, contagiosa. La risa, en fin, busquemos una palabra de hoy, «integral».



Bastidores del cinema

Cómo se hace un doblaje



Pasos de baile... No hay más remedio. Aquí se dobla todo: el canto del ruiseñor y la furia del vendaval... ¿Cómo no hacerlo con los pasos de una danza?

Todas las malas pasiones se han desatado en torno del doble...

Y nuestro interlocutor, nervioso y excitado, levanta el brazo, como para acompañar con un gesto, aun más rotundo que su aserto, el anatema con que quiere confundir a los enemigos del doble.
—¿Es bueno, malo, perturbador, necesario...?

—¿Puede aceptarse como mal menor?

A la primera pregunta permanecí en silencio. No quise cargar con el peso de su irritabilidad. Pero a la segunda no me pude contener.

—Hombre... Verás... Sí... Como mal menor, sí... Como mal menor, nos vemos obligados a que nos hagan la paratomía o nos extirpen un riñón. Como mal menor, aceptamos el inquilinato y procuramos estar en buenas relaciones con la suegra. Pero siempre... como mal menor.

La mirada verdosa de Pedro Puche—no es otro mi interlocutor—me envuelve en luces de pesadilla.

Hay un momento en que me arrepiento de lo que dije, y bajo los ojos, confundido.

La voz del director de tantos buenos dobles me obliga a levantar hacia él la vista... Está como iluminado. Extraño fuego arde en sus pupilas. Sus palabras se arrastran mordiendo las sílabas, que parecen lanzadas por un máuser.

—Tú eres como todos—me dice—. Unas manifestaciones mías levantan una polvareda. Prestigiosas firmas del mundillo cinematográfico dan su opinión...

Aquí la voz de Puche baja de tono. Se torna el color de sus pupilas más obscuro, y hay en su deje una infinita tristeza oculta.

—Confieso que son más, infinitamente más, los detractores que los

defensores del doble. Pero, en fin de cuentas, todo quedará reducido a un torneo periodístico, al margen de una realidad intangible—valga el vocablo—, reconocida por todos y acatada por los más: el público.

Esta palabra la pronuncia Puche con la misma fe y la misma emoción que vibrara en el famoso *Eureka!* de Arquímedes.

Y continúa con una exaltación digna de mejor objeto:

—Este no sólo lo quiere... ¡Lo exige!

—Bueno, hombre... ¡Cálmate! Si lo exige, que se lo den. ¿Qué culpa tienes tú? Al fin y a la postre, te puedes acoger al proverbio y disculparte con el manoseado «sarna con gusto, no pica».

Esto último se lo digo un poco cohibido... Voy a seguir, y me contengo en las primeras palabras de aquel verso: «El vulgo es necio», etc., etc. No me atrevo a continuar. Temo enfadar a mi interlocutor, que es de suyo irascible e impetuoso, sobre todo cuando le tocan el doble...

Como si no me hubiera oído, continúa:

—Lo cierto es que la película sonora, en la que todo se expresa de viva voz, el lugar del título no está, no podía estar previsto. Y mientras vaya sobrepuesto, el sentido visual habrá de desarrollar un doble esfuerzo de percepción ante una acción y un título que cruzan simultáneos, con angustiosa celeridad. Y el riesgo de no captar ni lo uno ni lo otro, por muy leído que se sea, es evidente.

Si estuviéramos en plan de críticos, tal vez podríamos contestarle; pero no lo estamos. Nos anima un afán de informadores.

Precisábamos contar a nuestros lectores cómo se hace un doble, las dificultades que encierra un buen doblaje, y acudimos a este amigo, no para ir a la greña en una dura pugna de conceptos, sino para que nos orientase en nuestra tarea de sana información. Y acudimos a él porque nadie mejor nos puede sacar de apuros.

Pedro Puche ha dirigido muchos doblajes, y algunos de ellos han merecido grandes elogios... ¿Quién puede vanagloriarse como él de ser el director artístico del mayor y más interesante número de dobles producidos en España?... Nadie: él es la máxima autoridad del doble en nuestro país... Por eso hemos acudido a él.

Vuelvo a repetir que acepto el doble como mal menor, seguro, sin embargo, de que es el mayor obstáculo que se opone a la producción nacional de película directa... No quiero que mis lectores me cojan *in fraganti*, y que tomen el rábano por las hojas. Si ante afirmaciones de mi interlocutor callé, no fué por asentir, sino por dar de lado a la discusión.

Y una vez esto expuesto, sigamos.

Con Adolfo de la Riva, director técnico del Estudio que visitamos, y Pedro Puche, cuyo juicio aceptamos como bueno, presenciamos el



El sonido que hacen las espuelas y el sable de un militar, también se doblan. He aquí a un actor que hasta para esto considera preciso «entrar en situación»...



Hay que «ponerse en situación»... Se trata de doblar una tragedia. Ni una palabra más

doblaje de unas escenas, prueba con la cual director técnico y director artístico quieren demostrarnos las dificultades que lleva consigo la realización de un buen doble.

Efectivamente, nada más terriblemente pesado y torturante que doblar un film, no solamente para los directores, sino también para los actores encargados de «encajar» el vocablo, la frase, en unos labios que a pesar de su movilidad permanecen mudos... A los hombres que hablan en el lienzo se les ha de hacer hablar de verdad... A sus gestos, cómicos o dramáticos, se han de ajustar palabras que sean fácil vehículo para la emoción o el sentimiento que tratan de llevar al espectador.

Se ha de tener en cuenta el idioma original de la película que se trata de doblar. Los idiomas poseen inflexiones peculiarísimas. Los movimientos de los labios, la situación de la lengua, el círculo bucal, son distintos en todos los idiomas. No solamente se ha de procurar que digan bien, sino que parezca, incluso, bien dicho.

Es precisa una correcta traducción, sobre la que luego se ha de hacer una versión al idioma en que ha de ser doblado el film. Todas las lenguas tienen modismos propios y modos de decir peculiarísimos. Una buena traducción, sin una versión adecuada al ambiente, a las costumbres y al carácter del pueblo para quien se dobla, sería un descalabro. Luego de la versión viene el «encaje» o «ajustaje» de las palabras, procurando que el número de emisiones de voz sean idénticos en los dos idiomas o, por lo menos, aproximado.

Ya logrado esto, comienza el actor a entrar en juego. Se ha de estudiar el tipo y el papel que le han correspondido doblar. Aquí intervienen una serie de «pequeños» imponderables: que el actor lo sea hasta el extremo que su sensibilidad le permita entrar en situación a «golpes»...

Esto último hace precisa una breve ex-



«Ahora...» Pedro Puche da la señal, y su elenco se dispone al «encaje».

plicación. En el Estudio de doblaje se doblan escenas o momentos de una misma escena, y se da el caso de que el actor que ha de doblar a un personaje, en un momento dado del film ha de situarse en idéntica situación—cómica o dramática—en tres o cuatro distintos momentos del doblaje... ¿Es esto posible?... Como no queremos juzgar, sino exponer, dejamos al lector que se conteste a sí mismo. A nosotros nos parece difícilísimo enlazar estos idénticos trozos de emoción con un mismo grado de expresión emocional. La intensidad oral es otro de los elementos que han de ser graduados y tenidos en cuenta, pues según la emoción se produce en el que habla, mejor dicho, trata de producirse en el que habla, así la voz adquiere mayor o menor vibración, mayor o menor intensidad de tono, de calidad, de «calor»...

Estamos en lo que el actor llama «entrar en situación», y hemos de decir aun más. El actor ha de hacer dos enormes esfuerzos que le impiden llegar a esa «situación» fácilmente... El uno consiste en la lucha tremenda que han de mantener sus senti-



Sobre la mesa, con cascos de coco, sincronizan los dos que se hallan en primer término el galope de un caballo



Doblando una carcajada

dos en tensión ante el lienzo, en el que ve desarrollar la escena que ha de ser doblada. Lucha con la memoria, pues no puede olvidar ni una sola de las palabras que aprendiera, y a ello le arrastra a veces la vista o los dos paralelos que en su memoria luchan: la palabra que ha de pronunciar y el «gesto de referencia» a que se cogiera para saber cuándo han de comenzar a producirse sus inflexiones de voz y cuándo a pararse para volver a comenzar. Ejemplo práctico: cuando el actor ve pasar el rollo que ha de doblar, acostumbra a fijarse en una serie de pequeños detalles, en los que se apoya su memoria para saber cuándo ha de entrar en juego su palabra. El personaje a quien dobla, antes de comenzar su frase, se lleva la mano a la corbata; cuando ha de iniciar una pausa, se apoya levemente sobre la mesa; al continuar su interrumpida frase, se deja caer en una silla.

Esto es a lo que llamamos «gestos de referencia». He aquí una de las luchas de la memoria del actor, lucha que le impide a veces llegar a la «situación» justa.

Hasta aquí, el director de dobles y el actor. A renglón seguido, la difícil labor del técnico, del ingeniero de sonido. Lo que el actor falla, lo ha de suplir su conocimiento del aparato. Donde no llegue el arte de los demás, ha de llegar el mundo mecanizado que obra en sus manos.

Cuando salgo del Estudio, perfectamente dotado de cuanto es necesario para el logro de una buena producción, hago enormes esfuerzos por comprender, sin conseguirlo, el por qué esta Casa se ha lanzado a esta labor anónima, fría y pesada, del doble, cuando con un poco más de esfuerzo podría producir película directa, con lo que obtendría mayor gloria y beneficios más importantes...

Esperábamos todos que obrase el milagro el que fué animador de toda esta obra: señor Trilla. Pero la muerte le salió al camino, y amortiguó o paró quizá el impulso.

Su continuador, señor La Riva, tiene la palabra. *Husque tandem!*

LOPE F. MARTINEZ DE RIBERA

Una historia de Amor

De la novela al film
pasando por el teatro



Tres momentos de gran emoción de «La ninfa constante»



Eleonora Corbett en el papel de Florencia

pesar de todo lo que la vida moderna ha pretendido crucificar en su espiritualidad, hay siempre un fondo de romántica ternura, de emoción generosa y amorosa...

—La ninfa constante te ha convertido en un fanático suyo...

—Lo merece, créeme. Película que hace llorar a las mujeres es película de éxito. Y ante este film, las buenas mujercitas de

Paris—de la modista a la gran señora—sienten que en muchos momentos la emoción encristala de lágrimas sus ojos y pone un nudo en su garganta. Ese es el secreto. Una película de amor. De amor con toda la ingenuidad, toda la fuerza ciega y toda la brava valentía del amor hondo y único. Nace esta pasión en el hogar bohemio, desorganizado y pintoresco, de un artista despreocupado y bebedor; vive luego en altos medios sociales y se extingue, con la muerte, en el cuarto de una pensión belga... Poema de ternura, de rebeldía sentimental, esta romántica historia de Tessa y Luis alcanza momentos de insuperable intensidad emotiva...

—La obra tendrá ilustraciones musicales...

—Desde luego: una partitura magnífica. Es, en fin, una cinta completa. Verás cómo cuando se estrene en Madrid me das la razón. Verás cómo también las lágrimas asoman a los ojos de las madrilenitas. Es un poema de amor. Amor—nada más y nada menos—en esta hora nuestra, envenenada de prosa y de utilidad. Y sin embargo, ahí tienes el éxito. Mira por donde lo romántico va a ser todavía un negocio...

Berye Laverick

de la expansión—en libro, en teatro y en película—, ha sido logrado por *La ninfa constante*.

—Eso es. Ese hecho dice ya, simplemente, que se trata de una gran obra, de un acierto positivo de interés y de emoción.

—En Barcelona se ha estrenado ya, con un éxito magnífico, y creo que Madrid no tardará en conocer también ese film...

—Pues ya verás cómo la fina sensibilidad de Madrid confirma el gran triunfo que la obra está consiguiendo ahora en Paris... La emoción del tema, la honda vida de sus personajes, están insuperablemente reflejadas y sentidas por los intérpretes...

—¿Quiénes son?

—El protagonista es aquel actor que en Hollywood interpretó el galán compañero de Marlene Dietrich en *El cantar de los cantares*...

—¿Brían Aherne?

—El mismo. Un estupendo actor. Y ella, Tessa, está encarnada por Victoria Hopper, una inglesita deliciosa, cuyo admirable trabajo en este film ha sido una verdadera revelación para el público. Es de una extraordinaria sensibilidad. Interpreta magistralmente a la pobre Tessa—ternura y vehemencia—, y en los instantes dramáticos da al personaje una desgarradora intensidad. Es un tipo todo ingenuidad y pasión, que Victoria Hopper ha acertado a interpretar como una consumada gran actriz.

—Y tú, que acabas de presenciar en Paris el doble y coincidente éxito de *La ninfa constante*, ¿a qué atribuyes este triunfo, esta expansión que la obra está adquiriendo a través de todas las expresiones artísticas?

—A esto, sencillamente: a que se trata de una novela de amor, convertida en comedia de amor y en película de amor. No te sonrias. Esa

Un eco de la vida de Paris es siempre interesante. En la palabra del que llega a la ciudad capital del mundo hay necesariamente alguna novedad. Paris dicta a Europa su ley, sus caprichos, sus modas. Hablar con quien que llega de allí es hablar del último libro, del último estreno, del último film, del último más reciente, del *potin* del día...

—¿Qué pasa por Paris? ¿Qué triunfa en pantallas y sus escenarios?—pregunto a mi amigo, sobre cuya retina vive aún, fresca y palpitante, la visión rumorosa de los bulevares.

—Un sólo título marca el interés y la actualidad en el teatro y en el film, al mismo tiempo: *La ninfa constante*. En el teatro, en una comedia adaptada por Girandoux, y en la pantalla un film que lleva el camino de renovar el éxito que alcanzó *Vuelan mis canciones*...

—¿Y la visión rumorosa de los bulevares?—pregunto a mi amigo, sobre cuya retina vive aún, fresca y palpitante, la visión rumorosa de los bulevares.

—Un sólo título marca el interés y la actualidad en el teatro y en el film, al mismo tiempo: *La ninfa constante*. En el teatro, en una comedia adaptada por Girandoux, y en la pantalla un film que lleva el camino de renovar el éxito que alcanzó *Vuelan mis canciones*...

—¿Y la visión rumorosa de los bulevares?—pregunto a mi amigo, sobre cuya retina vive aún, fresca y palpitante, la visión rumorosa de los bulevares.

—Un sólo título marca el interés y la actualidad en el teatro y en el film, al mismo tiempo: *La ninfa constante*. En el teatro, en una comedia adaptada por Girandoux, y en la pantalla un film que lleva el camino de renovar el éxito que alcanzó *Vuelan mis canciones*...

—¿Y la visión rumorosa de los bulevares?—pregunto a mi amigo, sobre cuya retina vive aún, fresca y palpitante, la visión rumorosa de los bulevares.

!!! PROXIMAMENTE !!!

En el aristocrático **ROYALTY**

la sensacional película

RAPTO

Genial interpretación de
DITA PARLO

KIRSANOFF, el director de las visiones inéditas, nos ofrece una película de fuerte realismo, trazado con imágenes del más puro cinema.
UN FILM DE AVANCE TECNICO - ARTISTICO



¡UNA ADMIRABLE PRODUCCIÓN NACIONAL!

BASADA EN LA OBRA FAMOSA DE
GEORGES COURTELINE



DIRIGIDA por
R. CHEVALIER

El Tren
de las 8,47



con **ACUAVIVA • «ALADY» • SANTPERE • «LEPE»**
RUEDA • NOLLA, ETC.

REALIZADA
EN LOS

ESTUDIOS LEPANTO
DE
BARCELONA

Exclusiva **HUET**



Ayuntamiento de Madrid

ESTUDIOS

"BALLESTROS TONAFILM"



PRESENTA SU
PRIMERA PRODUCCIÓN
NETAMENTE MADRILEÑA.

"PATRICIO MIRÓ A UNA ESTRELLA"

DIRECCIÓN DE
JOSÉ LUIS
SAENZ
DE HEREDIA

★
CON
ANTONIO
VICO
Y
ROSITA
LACASA.



"BALLESTROS TONAFILM" Pº del Prado, 6 MADRID.

LA SEMANA CINEMATOGRAFICA



Carlos Gardel, protagonista de «Cuesta abajo», la extraordinaria producción que se estrena mañana lunes en el aristocrático Rialto

CALLAO

«Siempre viva»

BUEN gusto y originalidad, cosa esta última que parecía imposible en las revistas. Y además de esas cualidades, una gracia inagotable y espontánea, con una fina observación psicológica muy rara en films de este género. *Siempre viva* se nos figura la reivindicación de la revista. Y nos atrevemos a calificarla de obra maestra en el difícil arte de aunar lo frívolo con la lógica y la emoción pura y serena de lo bello.

Victor Saville ha encontrado la fórmula que se buscaba en Hollywood hace tiempo. No en vano Londres constituye desde la pasada temporada la más firme esperanza del cinema europeo, sin olvidar, claro es, los ensayos franceses, que van en otra dirección.

Los aplausos que en la noche del estreno se tributaron a *Siempre viva* por un público tan parco en sus manifestaciones de aprobación, eran un saludo de bienvenida y una excitación de aliento al cinema inglés, que parece dispuesto a eclipsar todas las competencias.

Pero además de la magistral realización de Saville, de la gracia y humanidad del asunto y de la riqueza y novedad de su presentación, *Siempre viva* nos brindó la sorpresa de una nueva estrella de excepcionales dotes: Jessie Matthews, consumada actriz y excelente cantante y bailarina. Lo que en *Mascarada* fué Paula Wessely, es aquí Jessie Matthews. Con la diferencia a favor de esta última de la danza y el canto.

En la interpretación se distinguen también Sonnie Hale, Betty Balfour, Barny Mac-Kay... y un soberbio conjunto de *misses* que evolucionan como mariposas, como pájaros, como hadas, en unas fantasías coreográficas que se dirían un sueño de Ser-

gio Diaghileff o de su victima el genial Nijinsky.

Siempre viva quedará en la historia del cinema.

CAPITOL

«¿Por qué trabajar?»

«¿Por qué dejar títere con cabeza?», debió ser el título de esta serie de estropicios cometida por Stan Laurel y Oliver Hardy, en la pantalla del Capitol.

Risa, mucha risa... para el que pueda reirse de esas cosas. Pero nos va pareciendo ya que los inefables payasos e inseparables amigos debían renovar el repertorio. Van a encarecer la loza. ¿Por qué no prueban a hacer reir sin romper nada? Sería más económico. En fin, allá ellos y el Estudio que paga los vidrios rotos.

Después de todo, lo que al público de Laurel y Hardy le importa es reir. Y eso, por ahora, lo consigue viéndoles en cintas como *¿Por qué trabajar?* Lo demás no cuenta. Y menos, la opinión de los críticos, que, por lo regular, somos hipcondriacos.

RIALTO

«La mujer de mi marido»

«La tragedia del hombre de cincuenta años» pudo titularse este film excelente, lleno de humanidad y emoción y realizado con un lirismo que a algunos les parece cursi, pero que a nosotros nos parece la expresión más sincera de un dolor que, no por albergarse en el corazón de un hombre maduro, deja de buscar su salida en actitudes y frases que se aplauden en un mozo de veinte años.

Injusticia y crueldad de la juventud. Lo que a ella, teniendo toda una vida por delante, se le antoja una tragedia digna del endecasílabo, en el alma—que no envejece—de un hombre que ha



Dita Parlo y G. Vital en una apasionada escena de la superproducción «Rapto», cuyo realismo y envergadura artística la sitúan entre las más destacadas películas del cine de avanzada. Este film será presentado o próximamente en Rialto

cumplido los cincuenta y ha de aferrarse a un amor que será el último, se le figura un sainete grotesco. Los viejos lo saben, y callan y sofocan su dolor. Pero porque el dolor se disimule, ¿es menos hondo?

He aquí el drama sincero y conmovedor planteado en *La mujer de mi marido* y al que saben dar una justa y delicada expresión la encantadora Elisa Landi y, sobre todo, Frank Morgan, el noble, comprensivo y digno cincuentón enamorado.

Animan todo el film un sentimiento generoso y una sencilla naturalidad, que hacen olvidar el espectáculo para ponernos ante la vida y comprender y justificar muchas cosas a las que con frecuencia ¡y ligereza juvenil! hemos puesto el comentario de una sonrisa impertinente.

TIVOLI

"La plaza de Berkeley". (Sesiones Cineclub G. E. C. I.)

Frank Lloyd, el realizador de *Cabalgata*, ha logrado otra película de excepción, «no apta para el público», según los empresarios—¡cuánto se injuria al público, sin ver que el público es todo el mundo, desde el filósofo y el poeta al peón de albañil!—; y no conformes con el fallo o dictamen de los doctores de taquilla, los escritores cinematográficos independientes han presentado en el Tivoli, que se vió concurrido, el nuevo film de Frank Lloyd. Y el público lo aplaudió. Lo que demuestra que ese tópico encerrado en la frase «gusto del público» debía desaparecer, por lo menos en ciudades populosas y de tan variada composición intelectual como Madrid, donde hay fieles para todos los cultos artísticos.

La plaza de Berkeley es una nueva exploración de Frank Lloyd aguas arriba de la corriente del tiempo. Curiosa y sugerente manera, aunque, como en esta ocasión, el propósito exceda al resultado. Porque en su regresión a tierras ya cercadas por la Historia, se detiene en lo superficial, en un nombre, en un dato, en un anacronismo gracioso, sin atreverse a saltar el vallado de la religión, de la política y la moral, para poner frente a frente dos concepciones del mundo. Eso hubiera sido interesante; lo demás sólo es ingenioso.

Tampoco Frank Lloyd se ha excedido en la realización. Y en lo que se refiere a la explicación del fenómeno regresivo y a su planteamiento parece haber olvidado las mínimas exigencias



Dolores del Río y Ricardo Cortez en un momento de gran vistosidad de la excepcional superproducción «Wonder Bar», que se estrena mañana lunes en el suntuoso Capitol

del espectador, que quiere que todo se justifique, aunque sea por un conjuro, por una fórmula cabalística o simplemente por un sueño.

De todos modos, el film de Frank Lloyd representa un noble esfuerzo para «intelectualizar» el cinema, y G. E. C. I. merece aplausos por haberlo dado a conocer en disensión con el eterno coro de doctores.

MONUMENTAL

"El desaparecido"

Ea, ya tenemos al admirado Rambal haciendo de las suyas; pero en la pantalla. Y «hace de las suyas» con tanto derecho y con más resonancia—por más afinidad—en el alma de nuestro público aficionado al género policíaco, misterioso y truculento, que cualquier Boris Karloff.

Durante una hora larga, Rambal mantiene sobrecogido, intrigado y emocionado al espectador, hasta el punto de olvidarse dónde está, para vivir aquel drama angustioso, bien plan-



Víctor Mc Laglen en la personificación de «Dick Turpin», película de gran interés y emoción, que se proyecta con gran éxito en el Cine de la Prensa

teado y bien realizado con todas las exigencias del género por Graciani.

Y luego, para deshacer oportunamente el nudo de emoción cuando ya está a punto de ahogarnos, unas «jóticas» que saben a gloria.

¿Hay quien dé más? Pues todavía se acredita *El desaparecido* con la belleza de Trini Moreu, con la buena actuación de Fortunio Bonanova y con las ilustraciones musicales del maestro Quirós.

En fin, que el público se divierte, es decir, se horroriza de lo lindo durante la proyección de *El desaparecido*, y que gracias a Rambal el cinema español se ha enriquecido con la aportación del género escalofriante.

ANTONIO GUZMAN



Una fastuosa escena de «Cleopatra», la grandiosa realización de Cecil B. de Mille, que tiene por protagonista a Claudette Colbert, y cuyo estreno en el Cine del Callao se verificará mañana lunes

CINEGRAMAS

ofrece a sus lectores, en un

EXTRAORDINARIO CONCURSO

un premio de

1.000

PESETAS

y otro de

500

PESETAS

que serán concedidos a los dos niños que más se parezcan a

**ANDRE
TASTAVI**

el más pequeño actor de la pantalla.

Detalles de este Concurso en el próximo número



ATLANTIC FILMS

Avenida de Pi y Margall, 17

Tel. 23465

MADRID

PRESENTA

LA SUPERPRODUCCION NACIONAL

DOCE HOMBRES Y UNA MUJER

Realización de
Fernando Roldán

Protagonista
Irene López de Heredia

Una película que señala un avance definitivo de la cinematografía española

ATLANTIC FILMS

ÑALTO

Mañana lunes, estreno

CARLOS GARDEL

el gran estilista criollo,
canta sus últimas creaciones: "Amores de estudiante", "Criollita", "Cuesta abajo" y "Buenos Aires",

EN

CUESTA

ABAJO

con MONA MARIS
VICENTE PADULA



Es un Film Paramount



1734-1934

En el segundo centenario del célebre bandido Dick Turpin, la pantalla sonora reconstruye la leyenda de audacia, galantería y generosidad.

DICK

TURPIN

Por VICTOR MC LAGLEN
obtiene diariamente un rotundo éxito en el

CINE
DE LA

PRENSA

Inauguración del nuevo y último modelo de aparato sonoro R. C. A., «alta fidelidad». Instalado por S. I. C. E.
Igual al del Music-Hall del ROCKEFELLER Center de la Ciudad Radio.



FILMOFONO

Presenta

PRODUCCION EN ESPAÑOL

AGUILAS FRENTE AL SOL

AMOR
INTRIGA
REALISMO
ACCION



DIRECCION DE
ANTONIO MORENO

CON
HILDA
MORENO

MAÑANA LUNES-MONUMENTALCINEMA

Encuestas de cinegramas

El impuesto del

7'50%

Del
distribuidor
al lector



HEMOS recibido la siguiente carta, que nos complacemos en reproducir. Su autor, don Manuel del Castillo, ha preferido fijar en unas líneas ágiles y expresivas su concepto sobre el impuesto que combatimos, y allá van tal como han llegado hasta nosotros, sin añadir ni quitar punto ni coma, para que la opinión pueda apreciar directamente el espíritu de los distribuidores frente a un abuso incalificable en su origen e indignante en su persistencia:

«La verdad, amigo Guzmán, que me pone usted en un aprieto. Son tantas las opiniones que se han dado acerca del tan cacareado siete y medio, y todas tan acertadas, que no sé qué decir.

La «Cirila»

Esto del siete y medio por ciento ha adquirido caracteres de epidemia dentro del negocio cinematográfico. Así, pues, no le extrañe a usted que yo llame a este malhadado impuesto la *Cirila* del celuloide.

Aquel famoso bichito de las epidemias gripales que tantos estragos ocasionó, y que nos sorprendía a diario con la muerte en «serie» de personas conocidas, se ha metido en el gremio del celuloide por obra y gracia de nuestros gobernantes, y no le extrañe a usted que el día menos pensado aparezca en las puertas de muchas casas alquiladoras el socorrido y conocido cartelito de «Cerrado por inventario».

No hay peor sordo...

Cerca de dos años llevamos luchando con el con-sabido impuesto, y nuestras quejas y razonamientos ante los altos Poderes han sido desatendidos, como si nuestra demanda fuese caprichosa o, como vulgarmente se dice, nos quejáramos de vicio. Parece mentira que el Estado conceda tanta importancia a nuestro negocio para la tribu-

tación y no se detenga a pensar que precisamente por ser el negocio de distribución de películas de un volumen veloz y cuantioso, cualquier tributo aplicado sin previo estudio puede ser mortal para la industria.

Blanco es, la gallina lo pone...

Fíjese usted, amigo Guzmán, que he dicho volumen, y precisamente ahí está el mal de la tributación. Se ha creado un impuesto caprichoso sobre la cuantía de un negocio o, lo que es igual, sobre sus ingresos, sin estudiar cuantía, sin pensar si con esos ingresos que lleva consigo la industria cinematográfica obtiene beneficios el alquilador de películas o, por el contrario, cierra el ejercicio con pérdidas. En todo caso, el impuesto debiera ser (en el supuesto de que sea lógica su creación) sobre los beneficios líquidos obtenidos. Tal como está aplicado, el referido impuesto es un gravamen sobre la venta, gravamen absurdo y caprichoso, algo así como si mañana saliera un ministro nervioso con ganas de nivelar el presupuesto de la Nación, y para conseguirlo decretase que todas las hueverías de España venían obligadas a expender su mercancía pegando un timbre móvil de treinta céntimos a cada huevo. Tan monstruoso me parecería aquel impuesto como el que discutimos hoy.

La miga de pan

No se ría usted, amigo mío, que yo podría contarle cosas muy graciosas relacionadas con el epidémico siete y medio por ciento.

Hará como cosa de un año tuve ocasión de hablar con un funcionario de Hacienda acerca del canceroso impuesto del siete y medio, y estableciendo ejemplos y lamentándome del trato de favor que había recibido el teatro en materia de tributos con relación al cine, me decía que el

teatro tiene de por sí muchas más cargas que el cinema, pues mientras el teatro ha de soportar, por necesidad imperiosa, la nómina diaria de los actores, el cine, en cambio, se resuelve con unos metros de celuloide, sin más gasto que su valor lógico y natural. Yo no podía sospechar que aquel señor ignorase que dentro de estos metros de celuloide, a los que él aludía sin darles importancia, existía un conjunto de actores que había cobrado de antemano, y para convencerle, le conté la historia de aquel niño precoz que un día preguntó a su padre «cómo se las arreglaban los panaderos para meter la miga del pan dentro de la corteza.

Peroración y jaculatoria final

En fin, confiemos en el actual ministro de Hacienda, persona de talento, gran prestigio y buena voluntad, y esperemos que se decida a quitarnos este dogal que oprime por entero al gremio cinematográfico, pues de lo contrario, no tendrá nada de extraño que en la temporada próxima me vea como usted, haciéndole interviús al afortunado industrial que le apliquen un impuesto parecido al del siete y medio por ciento, ¡¡QUE YA VA LISTO!!

MANUEL DEL CASTILLO

Director Gerente de la Sucursal de
Febrer y Blay en Madrid, y fun-
dador de Castilla Film, S. L.»

• • •
¿Qué tal, lector? ¿Tiene pelillos en la lengua o en la pluma nuestro comunicante? Para que veas, amado Teótimo, «cómo está el patio» por culpa de leyes draconianas dictadas contra la industria nacional. Cosa, por otra parte, que en su patria no se le ocurrió al propio Dracón.

VIDAS DE AYER EN EL CINEMA DE HOY

"Casanova"



galante. Ahora, en una nueva cinta sonora, es también Iván Moujskine el creador de Casanova. Y el gran actor ha puesto en la interpretación del gran personaje su fervor máximo: así, como lo hace Moujskine, pudo ser efectivamente este veneciano excepcional.

Toda su existencia es, en realidad, un espléndido film de aventuras. Abrir su vida por una página cualquiera es enfrentarse con una maravillosa y viva película de amor. De cada hora suya surge una novela desenfadada. ¿Cuántas imágenes de mujer se reflejaron en sus ojos apasionados? Abrir el folletín galante de su vida por una página cualquiera equivale a enfrentarse con una película de amor...

Una de esas páginas es la del amor intenso y fugitivo de Bellino. Casanova emprende un viaje a Constantinopla, con un mensaje del cardenal Acquaviva para el bajá Osmán Bonneval. Casanova tiene entonces apenas veinte años. Atrevido, impetuoso, alegre, todo él era la emoción ardiente que siglo y medio después palpitara en aquellos versos de Rubén:

*Potro sin freno se lanzó mi instinto.
Mi juventud montó potro sin freno;
iba embriagada y con puñal al cinto...*

Al llegar a Ancona, conoce en el mismo hotel en que se hospeda a un muchacho de belleza extraordinaria. Trabajaba, como un hermano suyo, en el teatro, donde hacía papeles de actriz y donde, vestido de mujer, era verdaderamente una mujer. Debía de tener diez y siete años. En sus ojos grandes y hondos había una tristeza recóndita.

En el ánimo de Casanova nace inmediatamente la sospecha: se trata de una mujer vestida de hombre. Le oye cantar, por la noche, al piano. Todo en él es femenino: la voz, la expresión, las actitudes, los movimientos. Bellino—tal es el nombre del muchacho—deslumbra con su femenina belleza a Casanova. Este cree que es una mujer, y así se siente inclinado a ella, con una pasión indomable y turbadora. Pero al mismo tiempo le espanta la idea de que pueda ser un hombre, por el contrario. Este doble sentimiento llena de inquietud y de desconcierto el espíritu del abate, atormentado por vientos enemigos, por la ilu-

Dos escenas del film «Casanova», en la hostería de Grenoble



SIGUE el film en su tarea de reanimar sobre la pantalla las figuras extraordinarias de los tiempos lejanos: las vidas muertas que tienen sobre sus horas felices o dolorosas el signo del amor, del infortunio o de la gloria.

Es ahora Jacobo Casanova el que va a poner en la pantalla su imagen galante, cínica y aventurera, sobre el fondo brillante de Venecia y de París, en los días frívolos del setecientos. Toda la existencia del abate famoso es una cadena de piruetas sentimentales, de instantes apasionados, de éxtasis y gozos de amor. Brazos infinitos de mujer van colgándose de su cuello. Su corazón es un gran relicario de nombres femeninos, y en su recuerdo toda mujer conocida es una mujer conseguida. El amor se le sometió, se le rindió sin condiciones: fueron ellas las que se le entregaron, fascinadas por el embrujo amoroso y misterioso del gran libertino. Ya antes fué a un film esta figura de Jacobo Casanova. En las escenas de aquel film mudo fué interpretado el abate por Iván Moujskine, que supo dar al personaje toda su diabólica seducción, todo su desenfado

sión de que Bellino sea una mujer y por el temor de que pueda ser un hombre.

Casanova intenta resolver sus dudas y no lo consigue. No logra de Bellino una categórica respuesta. El misterio envuelve su personalidad verdadera, y Casanova siente sus horas más llenas cada vez de desazón. Cuando marcha a Bolonia, hace también Bellino el mismo viaje. Van por el camino de Rimini, llegan a Sinigaglia. Al descender del coche, Jacobo da la mano a su compañero de viaje para ayudarlo a bajar. Y la mano que Jacobo siente en la suya es, indudablemente, una mano de mujer, tersa y finísima. Como de mujer es su voz y es de mujer su mirada... Pero Bellino no confiesa todavía. Hasta que por la noche, Casanova comprueba, encendido de amor, que era efectivamente una mujer...

Pero han de separarse. Un adiós mojado de lágrimas, un abrazo tembloroso de ternuras ponen fin a la aventura rápida que tuvo un largo prólogo de incertidumbre. El abate sigue su vida inquieta: Constantinopla, Venecia, París. Brazos, besos y corazones de mujer. Una, otra, otra... Catalina Campana, la monja María Magdalena, Manón. Un día, desde un balcón, ve en París la ejecución de Damiens. Desde otro balcón cercano al de Casanova presencia también aquel cuadro de horror el marqués de Sade... Han pasado quince años. Casanova ha conocido en ese tiempo perfumes de alcoba y humedades de cárcel, opulencias y deudas, triunfos y persecuciones. Ama, juega, huye. Y al cabo de aquel tiempo, está de nuevo en Italia. En Florencia, dorada, luminosa. Una noche, en la Opera, encuentra unos ojos grandes y hondos que le miran. Es su amor de hace quince años. Es Bellino. Es Teresa, vestida ahora de mujer. Se juntan emocionadamente los que fueron amantes una noche, en Sinigaglia, tras un prólogo largo de incertidumbre. Diálogo de confidencias, de recuerdos. ¡Tantas cosas en quince años! Teresa se ha casado. El abate quiere renovar ante ella las caricias de otro tiempo. Pero ella le declara que está dispuesta a ser fiel a su marido, que no le engañará, que aquella aventura en Sinigaglia, camino de Bolonia, es ya sólo ceniza de horas muertas, perfume desvanecido y lejano.

Y el romántico encuentro tiene, muy poco después, un epílogo de vodevil. Porque llega ante los amantes de un día el marido de la muchacha. Y los tres se emocionan: Casanova ha renunciado a Teresa, Teresa proclama su fidelidad conyugal, y el marido siente el orgullo de una mujer así, altiva e inalterable ante el amante que ha vuelto a encontrar. Llanto de los tres, unidos en una misma emoción. Vodevil puro, epílogo irónico al amor apasionado que tuvo una larga vispera de duda y de inquietud.

Pero Teresa, para no defraudar totalmente a Casanova, le ofrecerá una compensación: ella conoce muchas bailarinas, se las presentará, protegerá los nuevos amores... El abate acepta la oferta rara y encantadora, y el marido se siente conmovido por aquella ternura de su mujer. Lo que un día, hace quince años, fué aventura inquietante, misterio y pasión de unas horas, desemboca ahora en una final de burla y de picardía.

Toda la vida de Casanova, todo el folletín galante de sus horas de amor, surge al conjuro de su figura en la pantalla. El gran libertino vuelve de nuevo a nosotros, encarnado, como la primera vez, por Iván Moujskine, el gran actor. Una película del veneciano aventurero es como el recuerdo de toda su vida extraordinaria, pródiga en lances de amor.



Iván Moujskine y Jean Boitel, en un momento de la película «Casanova»



La fastuosa corte de «Casanova» en Versalles

Magnífica foto de «Casanova» en la que se reproduce insuperablemente la corte de la Pompadour



UNA "TOMA" INTERESANTE



—¿Pero no soy yo la que he ido a ti?—murmuró May dulcificando la voz.

—¿Con toda el alma

—Con toda el alma y para siempre.

—¡Para siempre! Dentro de un mes regresarás a Berlín, y yo me quedaré aquí. Tú habrás tenido un *flirt* con el profesor de natación, un entretenimiento de vacaciones, y a eso se reducirá todo—suspiró Hell, compadeciéndose de sí mismo.

—No digas eso. En Septiembre regresarás a Berlín para disputar el campeonato de natación, y entonces veremos cómo lo arreglamos todo. Puede ser que para entonces hayas recibido esa dichosa carta que te hace perder la cabeza.

—May—dijo Hell muy serio—. ¿Tienes de veras confianza en mí? ¿Crees que esa carta llegará algún día, o bien, te burlas de mí?

—Hasta ahora siempre me has hablado muy vagamente de eso. ¿Qué quieres tú que yo crea? ¡Si no sé siquiera de qué se trata! Tú prefieres guarda el secreto.

—No puedo decírtelo, May. Eres una niña mimada, una princesa con *auto* y zapatitos de plata. Tu padre es una especie de rey, y tú, tú..., en fin, yo me entiendo. No puedo hablarte de mis asuntos. ¿Cómo podrías comprender lo que son apuros? ¿Tú te imaginas, May, te imaginas que se pueda pasar hambre, simple

y sencillamente hambre, hasta que duela el estómago y haya que conformarse con tragar saliva? Y la cabeza se va, y desvaría uno, y ve delante de sí manjares, carnes exquisitas y doradas al fuego, o simplemente carne, carne, como si uno fuera un perro?

—¿Tú has conocido el hambre?—preguntó May, vivamente.

Y más vivamente aún respondió Hell:

—Nunca en mi vida.

May puso delicadamente su mano sobre la de Hell: —Díme la verdad, querido..., te lo ruego—dijo ella, clavando su dulce mirada en las pupilas de Hell.

Un poco después, Hell hizo con la cabeza un signo afirmativo:

—Sí, he conocido el hambre—replicó con un acento apenas perceptible.

—Habla, amor mío, habla—murmuró May—.

Habla...

—Pues bien: supongamos que yo he conocido a una mujer, una dama mejor, cuyo marido fué funcionario; el pobre murió antes de que naciera su hijo. Toda su vida, esa viuda ha tenido que trabajar denodadamente para salir adelante con su hijo. Ella tiene ahora doce duros de renta al mes. Su hijo está sin empleo. ¿Puedes figurarte una cosa parecida, May? ¿Cómo se las arreglan para vivir esos dos seres? ¿Cómo crees tú que viven?

—Sigue, Urbano...

—Hay personas que no tienen hotel, ni *auto*, ni joyas. Hay quien no puede ir a un baile porque no posee más que un raído traje azul marino, del que se burlan los propios camareros del hotel. Y un solo par de zapatos negros, con los tacones torcidos. Y cuando se rompen las suelas, esa pobre gente pasa la noche quebrándose la cabeza para ver cómo podría pagar la compostura... ¿Pero qué es lo que te pasa, May?

—¡Nada, nada, querido: es que voy a reír! Todo se arreglará entre nosotros, ahora que, al fin, has hablado. Continúa...

—Es preciso que sepas que gentes así tienen a veces mal humor. La pobreza agría el carácter.

—Ahora me toca hablar a mí—dijo ella, con voz profunda—. Tú te has forjado de mí una mala opinión, Urbano. Creías que yo no tengo ningún valor personal, porque vivo en el hotel, poseo *auto* y me rodeo de gente buena únicamente para jugar al tenis. Pero es sólo en vacaciones cuando hago esta vida superficial, así como



Hell seguía repasando la lista de conocidos. De pronto pensó en el doctor Mayreder. El doctor Mayreder tenía un aire bonachón que encantaba.

Al día siguiente, por la mañana, Hell mariposeó, como por azar, alrededor del doctor Mayreder. El doctor Mayreder era un hombre grueso y pequeño, mostraba una admirable predisposición a las varices. Por lo demás, era un sujeto digno de estimación.

—¡Ea, ya tenemos a su pequeño hecho un nadador!—dijo Hell, por entablar conversación.

—Sí, mi hijo, gracias a usted, ya nada solo.

—¡Oh!, tenía muy buenas disposiciones, y por eso aprendió pronto.

—Creo que sí.

Pausa.

Hell volvió a la carga.

—Buen tiempo, ¿verdad?

—¡Hum!—gruñó monsieur Mayreder.

—Ahora gusta zambullirse en el agua. Pero cuando el lago está frío... ¡Oh!, no es ninguna ganga ser profesor de natación.

—Sí, ya lo supongo.

—Todo el día dando lecciones, y luego, ya ve usted, mal pagado.

—¿De veras? Eso es muy lamentable.

—Muy lamentable. Es un gran trabajo, pero nadie se da cuenta.

—Perdón, dispense...—dijo el doctor Mayreder, mirando inquieto en torno suyo.

Hell abordó el tema:

—Hay momentos para desesperarse. Aunque yo he

nacido optimista. Y nunca faltan gentes buenas..., comprensivas..., señor Mayreder...

—Verdad, verdad... Pero dispénsame. Hasta la vista—concluyó monsieur Mayreder; se levantó vivamente y se fué.

Hell se quedó sentado sobre la arena un minuto aún, y se puso a silbar un aire alegre para recobrase del desengaño. Después se sumergió en el lago y empezó a nadar furiosamente.

En cuanto a Mayreder, sostuvo con su esposa esta conversación íntima:

—Paulina—le dijo—, nos hemos olvidado de dar una propina al profesor de natación por haber enseñado a nadar a nuestro hijo. No hemos caído en ello, y el profesor acaba de hacerme alusiones que me han avergonzado.

—¿El profesor de natación? ¿Es posible?—preguntó madame Mayreder, enrojeciendo—. Esta no es cuestión que pueda arreglarse con una propina. Con su grado de doctor, sería ofenderle. Es un joven muy distinguido y delicado. ¿Cómo has podido pensar en una propina?

—Pues te aseguro que espera algo de nosotros. ¡Si conoceré yo a los hombres! Me ha aturrido con una charla llena de alusiones.

—Aunque así sea, habrá que buscar un modo delicado de recompensarle. Nada de humillaciones. Hay que tratarle de igual a igual. ¿Comprendes?

—Sí, Paulina; arrégalo como puedas.

Aquella misma noche una gran cesta llena de licóres y habanos hizo su aparición en el cuarto de Hell.

Una tarjeta decía: «Pamperl Mayreder envía sus respetuosos recuerdos a su profesor.»

Hell no probaba jamás los licores y tenía horror a los habanos. Puso la cesta en un rincón, bajo la araña. Aquella noche, Hell atravesó el lago y fué a ver a Puck, la condesita original, amiga suya.

—Oye, Puck, tengo que hablarte seriamente—dijo él, después de aguantar un diluvio de preguntas y lamentaciones de la muchacha, que parecía celosa.

—Oigo.

—Vamos a sentarnos en un banco. Tú y yo somos amigos, ¿verdad?

—Creo que sí—dijo Puck, llena de ansiedad. Y cruzó las manos sobre sus rodillas.

—A ti te gustaría haberme un favor, ¿no es cierto, Puck? Yo así lo creo, y de otro modo no me atrevería a pedirte nunca lo que voy a pedirte...

—Di y a—murmuró Puck. Hell oía su respiración.

—Tengo una gran pena, Puck, ¿comprendes?

—Sí—dijo Puck con voz entrecortada.

Esperó un instante; después se cubrió el rostro con las manos y se puso a llorar. Lloraba como Hell no había visto nunca llorar. Dulcemente, suavemente, sus lágrimas corrían sin cesar, como una lluvia de verano, sin angustia y sin estuero.

—Porque tú amas a otra—dijo Puck, con un hilo de voz apenas perceptible.

—¿Cómo dices? ¿Por qué a otra?—preguntó Hell. Estaba desolado por Puck. La encontraba deliciosa con sus pequeñas manos mojadas de lágrimas. La atrajo a sí, la envolvió en sus brazos y cubrió su rostro de besos, de besos ligeros, delicados, tiernos, que Puck recibía con sus grandes ojos abiertos. Hell estaba conmovido y asombrado. Pero la necesidad era más fuerte que él, y había que resolverla. Depositó a Puck a su lado y dijo sencillamente:

—Tengo necesidad de dinero, Puck.

—¿Cuánto?—preguntó Puck con naturalidad.

—Cuarenta pesetas. Cuarenta y cinco, si puedes—replicó Hell, y respiró tranquilo.

—Inmediatamente—dijo Puck. Se levantó y corrió a la casa.

Hell la siguió. Y se detuvo en el vestíbulo, lleno de rústicas pinturas azules. Allí la esperó. Su corazón latía fuertemente. Oyó ruido de puertas que se abrían con estrépito, ir y venir de pasos ligeros y murmullos de conversaciones sofocadas. Puck descendió por la



escalera como una tromba y anunció alegremente:

—Se lo he dicho a mamá. Yo no tengo dinero. Pero mamá te lo dará con gusto. Anda, sígueme, vamos a verla.

—Santo nombre de Dios!—pensó Hell, y se mordió los labios.

—Entra despacio; mamá tiene jaqueca—dijo Puck a la puerta de la alcoba de su madre, y empujó a Hell para que entrase en la habitación.

Hell entró aturdido. La Bojau estaba en el lecho. ¡Pero qué lecho! Suspendido por cuerdas de oro, parecía una hamaca pendiente del plafón, como un nido de amor. A cada lado del lecho había un candelabro de la altura de un hombre. Aquello recordaba el teatro. La Bojau le tendió un brazo blanco y desmayado, desnudo hasta el hombro. Su pecho estaba cubierto de encajes transparentes. Hell no hubiera creído que fuera del cine se viese cosa semejante.

Hell se inclinó, cogió la mano que le tendían y la estrechó ansiosamente.

—Buenos días, doctor—dijo la Bojau, lánguida.—Estoy encantada de verte de nuevo—y repitió:—¡Verdaderamente encantada!...—Le contempló un instante y se perdió en sus pensamientos.

—Yo me he permitido... Puck me ha dicho...—balbuceó Hell.

—¡Ah!, sí. Nuestro pequeño tiene necesidad de di-

nero. ¿Y si yo, que soy muy indiscreta, le preguntase por qué tiene necesidad de dinero? Confieso que soy terriblemente curiosa. Usted es un hombre que despierta la curiosidad entre las mujeres, doctor. ¿No lo sabía usted?

Hell, la garganta seca, murmuró palabras de denegación. Por nada en el mundo hubiera referido aquí la historia del *smoking* empuñado.

—Un apuro momentáneo...—murmuró. Sus orejas echaban lumbre—. ¡Los giroscopios funcionan tan mal en el Lago de las Damas!...—añadió, y no supo ya qué decir.

La Bojau permaneció también en silencio.

Esto duró algunos minutos.

—¡Qué absurdo!—pensaba Hell—. Me retiraré. Es necesario que me retire.

—Haga el favor de ir a mi cuarto de *toilette*—dijo por fin la Bojau—. Allí... aquella puerta a la derecha. Encontrará usted mi bolso sobre el tocador...

Hell siguió la dirección que le indicaban, y penetró en una habitación cargada de una atmósfera femenina y llena de mil objetos seductores y misteriosos. Buscó a tientas, y encontró el bolso en el tocador. Regresó confuso. Le parecía que estaba ofendiendo a May. Tendió el brazo y depositó el bolso en el lecho de la actriz.

—Le ruego que tome lo que quiera—dijo la Bojau, con un aire burlón. Y le contempló atentamente, mientras que él abría el bolso con manos temblorosas.

Cuando cogió el dinero que necesitaba, la Bojau le dijo sonriendo:

—¿Era eso todo lo que usted quería de mí? Entonces, adiós. Buenas noches. Puck le espera. Que duerma usted bien.

Y dijo esto con un tono tan pífido y malicioso, que se podía creer que ella sabía que Hell la recordaba en sueños. Al mismo tiempo le tendió otra vez el brazo desnudo.

Hell tomó cortésmente la mano que se le tendía, y rozándola apenas con la punta de sus dedos, murmuró:

—Muy agradecido, señora... Profundamente agradecido...

Y la mano que él se llevaba tímidamente a los labios se volvió de repente y le presentó la palma para que besara en ella. Y enseñaba la piel blanca, surcada de venillas azules, de un brazo cálido y terso como el alabastro, se enlazó a su nuca. Hell se sintió atraído, y no supo lo que le sucedía... Su boca se confundió con otra boca. «¡No!», pensó en el fondo de su ser, «¡No! ¡No!» Y con un estuero se incorporó tambaleándose. La cama se mecía dulcemente, suspendida por sus cuerdas de oro. Hell sintió que su corazón, batiendo furiosamente, parecía subirse a la garganta.

—Anda en buen hora—dijo la Bojau, con los ojos cerrados y sin gran enojo.

Hell recogió las monedas que se le habían caído, y salió de la alcoba, trastornado.

Afuera, *Tigre* vigilaba, agachado contra la puerta y los ojos fosforescentes.

—Hubiera preferido caer en una silla, mi viejo *Tigre*—exclamó Hell, acariciando la cabeza del noble animal.

Dos días antes del baile, Hell recibió una carta. He aquí su contenido:

«Mi querido hijo: Muchas gracias por las cuarenta y cinco pesetas que me has enviado. Desgraciadamente, el *smoking* fué vendido hace seis semanas,

porque no hemos pagado los intereses. Emplé el dinero en desempeñar la bicicleta. Supongo que he hecho bien. Diviértete en el baile y no cojas frío. No bebas agua fría, si te acaloras mucho en la fiesta. Muchos besos de tu madre, que te ama.»

VIII

May Lyssenhop y Urbano Hell, sentados en la plataforma que servía de trampolín a los bañistas, sostenían un altercado violento.

—Eres un tirano; eso es lo que tú eres—afirmaba llorosa May—. Sí, sí, eres un déspota infatigado, y tu intención es hacerme la vida imposible.

—¡Está bien, soy un tirano! ¡Yo un tirano! Conforme, hija, conforme. Ahora, ¿quieres que te diga lo que eres tú? Una jovencita superficial y vanidosa, sin ninguna delicadeza—replicó Urbano.

—¿Por qué no has asistido al baile? Te lo supliqué. Hubiera ballado contigo, sólo contigo, te lo juro.

—¿Y tú por qué fuiste? ¿No te había rogado que no fueras? Yo tenía mis razones para no asistir. Pero tú, tú, ¿qué razones tenías para ir sino tu terquedad y tu propósito de contrariarme?

—¿Que yo soy testaruda? El tercio y el testarudó eres tú; el más tercio y testarudo que he visto en mi vida.

—Puede ser. Pero si yo no fuese tercio, tal vez hace tiempo que estaría perdido, puedes creerme. Aunque tú no lo comprenderás.

—¿Qué quieres que yo comprenda? ¿Me hablas jamás de tus asuntos? Aprietas los dientes hasta rechinar, y eso es todo lo que haces. ¿Cómo quieres que sepa de qué se trata? ¿Por qué no has asistido al baile? Dímele. Puede ser que yo lo comprenda.

—¡Tengo mis razones, pero no puedo decírtelas.

—¡Dios mío de mi alma!—dijo May, retorciéndose las manos de cólera ante aquella obstinación.

—¡Pues bien, yo conozco esas razones, esas famosas razones que no quieres explicarme! Historias de mujeres. Eso es todo.

—¡Válgame Dios! ¿Qué mujeres? ¿Por dónde sales ahora?

—Es que lo sé, sí, lo sé muy bien. Conozco a tus amantes. Giran en torno tuyo como locas. La pequeña baronesa, la actriz y la condesa. ¿Pensas que estoy ciega? ¡Qué desdicha haber reparado en un hombre como tú! No está una segura ni de su propia hermana.

—Que Dios sea testigo. Yo te juro que no miro a ninguna. Te prometí no hacer caso de ellas, y lo que yo prometo lo cumplo. Pero, ¡ay!, tú me complicas la vida.

—¡Ah, vamos; soy yo quien te complica la vida! ¡Todo ocurre por culpa mía! Y, sin embargo, hago siempre lo que tú quieres.

—¡A ratos, May, eres más boba que un niño. No comprendes nada de nada. Tengo mis preocupaciones. Temo algunas veces vol verme loco. Bien sabe Dios que te amo, y tú pareces recrearte en quemarme a fuego lento. Me dan ganas de romperme la cabeza contra un muro.

—Pero, ¿de qué hablas? ¿Qué te ocurre?

—¿Qué me ocurre? ¿Que te quiero. ¡Que te quiero! Y que yo no soy hombre para seducirte, para... Tú sabes donde yo estoy y el lugar que tú ocupas en la sociedad. Por eso es necesario que seas tú la que vengas a mí...

INSTANTANEAS



La actriz Maureen O'Sullivan y el escritor John Farrow, que en breve contraerán matrimonio en Hollywood

UNA noticia sensacional puede ser la de que Marlène Dietrich anda por todas partes del brazo de Douglas Montgomery, y que las malas lenguas empiezan ya a tejer toda una serie de idilios imaginarios en torno de lo que a lo mejor no es más que publicidad o buena amistad.

Patricia Lee acaba de solicitar el divorcio, alegando que su esposo, James Clark, la trataba con excesiva crueldad, y el juez estuvo a punto de sucumbir a los lamentos de la lindísima estrella, cuando se presentó el marido con

datos suficientes para demostrar que él nunca hizo nada de lo que le acusaba su esposa; pero que ésta tenía los más vivos deseos de volverse a casar con un joven director de los Estudios donde trabaja. Excusado es decir que el juez se negó a acceder a los deseos de la joven Lee.

Hollywood acaba de perder dos estrellas bastante conocidas. La primera es Dorothy Dell, estrellita muy linda, que avanzaba a pasos gigantescos al estrellato, y que murió en un accidente de auto, en el que conducía el doctor Carl Wagner. El otro es el veterano actor Lev Cody,

que ha fallecido víctima de un ataque al corazón, dolencia de la que sufría hacia varios años.

Ronald Colman es ya hombre libre. Diez años debió esperar a que su esposa, la actriz de teatro Thelma Ray, le concediese su divorcio. Ahora el sobrio actor inglés ha vuelto a circular por los salones sociales de Hollywood, cosa que no ocurría desde hacía mucho tiempo.

De nuevo Jeán Harlow entrega su nombre a la curiosidad insaciable de los reporteros. Jeán se había casado con un conocido cameraman lla-



Fotografía dedicada exclusivamente por la gran artista Annabella al público español con motivo de la presentación en Madrid de su última producción, «Las noches moseovitas», a la que asistirá personalmente el gran violinista Alfredo Rode y su orquesta de zinganos, e interpretarán los mejores trozos musicales más escogidos de la película

FIGARO

Mañana lunes,
sensacional
• • estreno

EL BUQUE
DE LOS MISTERIOS

Basado en la novela de
EDGAR WALLACE

"El espíritu de John Hollinc"

Una de las mejores obras
de este famoso autor.

Producción **MONOGRAM**, distri-
buída por **ERNESTO GONZALEZ**

OPERA

Lunes, presentación de

COMPAÑEROS
DE JUERGA

Por **STAN LAUREL**
y **OLIVER HARDY**



UNA CARCAJADA CONTINUA
CONSTITUYE LA PROYECCION
DE ESTA CELEBRADA CINTA

BILBAO MAÑANA

lunes reposición de la
superproducción
nacional

SOR ANGELICA

Todo un poema de amor
y abnegación, con

LINA YEGROS
RAMON DE SENTMENANT
IDA DELMAS
y **LUIS VILLASIUL**

Una producción editada por
SELECCIONES CAPITOLIO

Sólo Perlas "FEMI"

hacen reaparecer rápidamente y sin peligro

LA REGLA

SUSPENDIDA

por cualquier motivo

UNICO PRODUCTO DE ACCION SEGURA

De venta en Farmacias y Centros de Específicos

peramentos son de lo más opuesto y que lo sentía mucho por Hal, pues éste era una bellísima persona, y le deseaba muchísima suerte si se volvía a casar.

Jeán Harlow se ha divorciado, pues, dos veces y ha sido casada tres. Su primer matrimonio fué con el millonario de Chicago Charles

mado Hal Rosson, unos meses después de haberse quedado viuda en tan trágicas condiciones.

Jeán ha declarado a los reporteros que esta vez su separación con Hal es definitiva, puesto que sus dos tem-



ENLACE DE ESTRELLAS.—Instantánea de la nueva pareja Ginger Rogers y Lew Ayres, que han contraído matrimonio en Hollywood

McGrew, su segundo Paúl Bern, que se suicidó poco tiempo después de casado; y su tercero, con su actual marido, del cual ya debe haberse divorciado a estas fechas.

A Joán Crawford se la ha visto varias veces en

su *cabaret* favorito, el «Cocoanuts», bailando con Phil Regan, el *crooner* de radio que ha llegado a estrella rápidamente. Y se asegura que Franchot Tone está muy distraído y que filma sus escenas con mucho menos ánimo que antes, porque está pensando que su novia *flirtea* con Phil,

Cuanto más decalúmenes tengan sus lámparas



mejor luz tendrá su instalación.

Hace diez o doce años se marcaban las lámparas en bujías; ayer se marcaban en vatios; las lámparas de hoy llevan una designación más científica. La nueva lámpara **PHILIPS SUPER-ARGA** de doble espiral, o sea, la lámpara de hoy y la del porvenir, va marcada en **decalúmenes** (la unidad internacional de la intensidad lumínica). Además, va marcada también en vatios (unidad de consumo), y de este modo puede Vd. saber

con exactitud si recibe la cantidad de luz. Cada lámpara equivalente a la corriente gastada. Cuanto más lleva esta marca **decalúmenes**, mejor será la luz de su instalación.

PHILIPS
Super-Arga

La lámpara con filamento a doble espiral
Marcada en decalúmenes



Hasta
UN 20 %

MAS

ECONOMICA

BOLETIN DE SUSCRIPCION

A PRENSA GRAFICA, S. A.

Apartado 571

MADRID

Muy señores míos:

Les remito por Giro Postal, Cheque, Certificado (*) núm. la cantidad de Ptas.

para que envíen la revista CINEGRAMAS durante UN AÑO (seis meses) a

NOMBRE

CALLE, NÚM.

POBLACION

(*) Tache la forma de pago que no use y, en vez de firmar, escriba el nombre del suscriptor con letra clara.

TARIFA DE SUSCRIPCIONES

	Un año	Semestre
España y sus posesiones.	25	13
América, Filipinas y Portugal	28	15
Francia y Alemania.	33	17
Para los demás países.	40	21

La tarifa de Francia y Alemania se aplica también a Bélgica, Holanda, Hungría, Argelia, Marruecos (zona francesa), Austria, Etiopía, Costa de Marfil, Mauritania, Niger, Reunión, Senegal, Sudán, Grecia, Letonia, Luxemburgo, Persia, Polonia, Colonias Portuguesas, Rumania, Yugoslavia, Checoslovaquia, Túnez, Rusia, Suiza, Egipto, Albania, Congo Belga, Bulgaria, Dantzig, Estonia, Martinica, San Pedro y Miquelón, Togo, Siria, Rep. Libanesa, Hedjaz, Nedjé y Dependencias, Guayana holandesa, Sarre y Turquía.

Sánchez Ruiz & Ferrer SEGUROS Y REASEGUROS

ESPECIALIZADOS EN EL
SEGURO DE ARTISTAS,
PRODUCCION

Y
NEGATIVOS

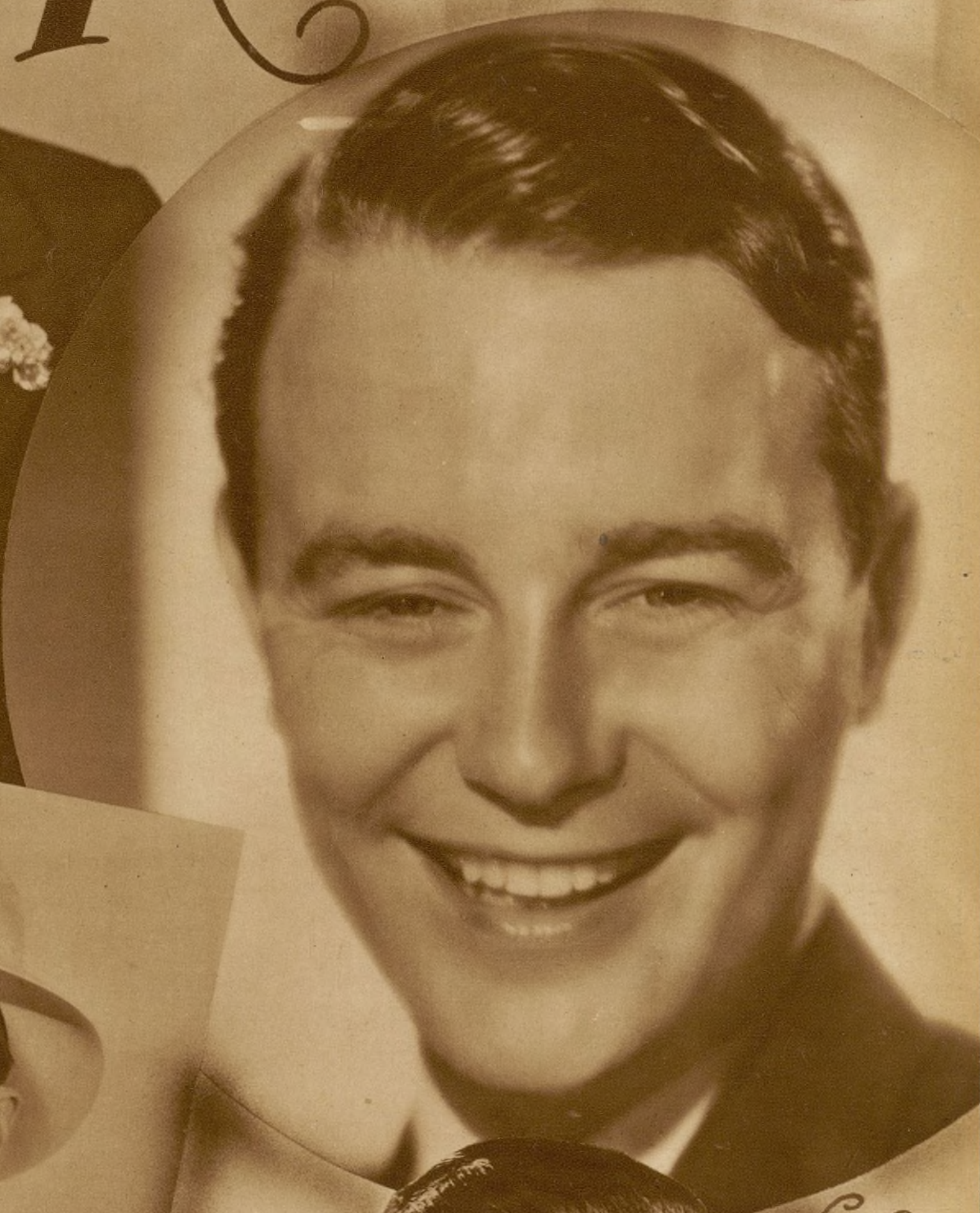
Referencias e informes:

PELIGROS, 9 MADRID
Teléfono 11354

Talleres de Prensa Gráfica, S. A., Hermosilla, 78, Madrid
(Made in Spain)

Willy
Castello

Rostros



Lew
Ayres



Lef
Tracy



Frank
Lewton

Números extraordinarios de Periódicos, Revistas, Tarjetas postales, Catálogos, Folletos, etc., etc.

Con los procedimientos gráficos modernos (los que mejor responden a las nuevas tendencias del arte), usted aumentará el encanto y la belleza de sus publicaciones, así como también la eficacia de todos sus impresos de propaganda. Tratándose de grandes tiradas, no inferiores a 10.000 ejemplares, en nuestros talleres le haremos toda clase de impresos artísticos, modernos y de refinado buen gusto, tanto en huecograbado como en tipografía

Ediciones elegantes y modernas

CONSULTE POR CARTA O POR TELEFONO A

Prensa Grafica, S. A.

TELEFONOS
57885 y 57884

HERMOSILLA, 73
M A D R I D

APARTADO
Número 571

Ayuntamiento de Madrid